

Lilasio Justo

Inicial

JUSTO



REVISTA de la NUEVA GENERACION
MARZO

CeD

No todo es humo
fumando Cigarrillos



Tomando parte en el 3er. Gran Concurso
estos le proporcionan la probabilidad de ganar una
de las 24 casas, uno de los 12 automóviles Durant,
o algunos de los otros muchos valiosos objetos que
se otorgan como premio.

Por cada 100 marquillas vacías recibirán

UN CUPON

SORTEOS MENSUALES

Of. de Canje - Callao y Sarmiento - Bs. Aires

S. A. Ficcardo y Cía. Ltda.

JUSTO

INICIAL

REVISTA DE LA NUEVA GENERACIÓN

REDACTORES:

Roberto A. Ortelli - Brandán Caraffa

Roberto Smith - Homero M. Guglielmini

ADMINISTRADOR:

V. Ruiz de Galarreta

AÑO I.

ENERO

N.º 4

BUENOS AIRES

1924

Sumario

3 La Nueva Mentalidad de Occidente.—12 Dardo Salguero Dela Hanty.—
33 El Destierro de Unamuno: Un pasaje de Plutarco.—37 Protestamos.—51. La
Primer Comida de Inicial.—68 Libros y Revistas.—75 Roberto A. Ortelli.—
75 Lainez.

11 Cabeza de Viejo (Escultura)	DARDO SALGUERO
13 El Cristo en el Teatro Ruso	HORACIO FERREYRA DIAZ
21 Raul Gonzalez Tuñón (Dibujo)	DARDO SALGUERO
22 El Violín del Diablo (Poesía)	RAUL GONZALEZ TUÑÓN
25 El Arte como creación y la dinámica del espíritu	MIGUEL A. VIRASORO
35 Agua de Cántaro { (Poesías)	ELIAS CARPENA
35 Canto de Amor {	
38 La Poesía sin lógica lenguaje de lo inconsciente	EMILIO MALESPIRE
35 Desirée Luvovska (Poesía)	HUGO MAYO
56 España Invertebrada	ARIOSTO D. GONZALEZ

Por error aparece en la primera página la fecha de Enero solamente.
Este número corresponde a los meses de Enero, Febrero y Marzo.

La Nueva Mentalidad de Occidente

SUELE reprocharse a las nuevas generaciones que van viviendo estas aciagas horas de la post-guerra, la ausencia de un ideal concreto. Con eso de ideal concreto se entiende un sistema cíclico, a la vez político y filosófico, bien clausurado y hermético, que asegure una cómoda actitud dogmática frente a todos los problemas que puedan promoverse. El espíritu sistemático, efectivamente, por propia definición, postula desde ya la solución virtual de cualquier conflicto. Tal criterio, sin duda, es de un aparente valor pragmático envidiable: todo el pasado siglo ha vivido acariciando esa ilusión apacible, y los héroes intelectuales de esa jornada, han preferido ver desgarrados sus carnes, como los ascetas, antes que declinar ante la ruda evidencia, sus invenciones racionalistas.

Los que dirigen tal acusación a las nuevas generaciones, prueban con ello que no han sabido aún desprenderse del prejuicio que a nuestro entender, constituye precisamente el sello inequívoco de la mentalidad que estamos superando: el espíritu sistemático. Reclaman de la juventud intelectual del momento, la sensibilidad y la postura que caracterizaron a las generaciones del pasado, y del pasado más reciente. Y como no nos es posible servirles, a ellos, en bandeja de plata, el manjar a su sabor y gusto de un sistema bien lustrado y sin resquicios — que aún cuando fuera formalmente contradictorio con los anteriores, revelaría por lo menos una honda, íntima y acendrada afinidad esencial, por el espíritu que lo informara — enrostran al joven pensamiento su carencia de orientación concreta, de definiciones claras y de afirmaciones constructivas.

Hombres que han vivido profesando un ideal político o filosófico, y que por él, a las veces, se han desvivido también, soslayan con la mirada indiferente de la incomprensión estos nuevos movimientos, que afirman la decadencia de todos los valores de realismo y de todos los racionalismos — aún los disfrazados de realismo y de positivismo — como contrarios a la vida. Pero una generación no siempre ha de conservar una afinidad filial con la anterior que la echara al mundo; una generación puede llegar a ser la negación viviente de las que la precedieron. Y cuando ella brota armada del propio seno materno, como Minerva, para señalar con la espada una nueva estrella, y retorcer las entrañas progenitoras, — y tal ocurre en esta sazón histórica — es inútil acudir a los mismos hombres defraudados en sus principios y sus esperanzas, para que jueguen el hecho. No dejarían de aplicar para el caso, por cierto, los mismos cartabones que han recortado sobre el patrón de sus propias experiencias e ideales. Y la medida no ajusta.

Lo que vamos diciendo — así como las novísimas corrientes del pensamiento en Europa — nos ratifican en nuestra idea de que la diferencia que separa a las viejas generaciones de las nuevas no es una diferencia formal, aparential, sino una diferencia mucho más honda, que muerde ya la íntima estructura, el nervio mismo de ambas. No se trata de un problema de forma, sino de un problema de sensibilidad. Por eso, el asunto está fuera de toda discusión ocasional, ya sea académica o periodística. Es un problema que gravita sobre la vida misma considerada en panorama, en sus diversos momentos. Los de antes, vivían de otra manera y adoptaban espontáneamente, frente a la vida, una postura distinta; para nosotros, la vida se satura de colores nuevos, y nuevos matices impregnan nuestras acciones y teorías. Si la diferencia fuera exclusivamente formal — como la que separa un prolijo sistema político o filosófico de otro — fácil sería para cualquiera trazar la frontera definida y pura como la que divide en la lejanía dos zonas de colores distintos en el mar. Pero ya que se trata de una diferencia de sensibilidad, de intimidad, la frontera es una capa difusa, indecisa como las que divide dos atmósferas de diferente densidad. Esta atmósfera en que ahora vivimos es por cierto mucho más fina

que la que acaba de disiparse: respiramos en ella con más agilidad; bajo su peso liviano, nuestra exuberante espontaneidad vital liberta todos sus movimientos y un libérrimo impulso de saltar y volar pica nuestros talones, como si hubiéramos sido trasladados repentinamente a un planeta más ínfimo en que el aire pesara menos.

Hemos aflojado las ligaduras que apretaban nuestras articulaciones, y aventados todos los fantasmas teóricos fraguados por el dogmatismo científico y político del pasado siglo, nos lanzamos a la vida con una íntima sensación de euforia y de liviandad que embellece y dignifica cualquier problema que toca. Un relativismo sonriente — impuesto por simple gravitación histórica, y por la crisis del dogmatismo científico — nos obliga a contemplar las cosas con esa simpatía intuitiva que entraña el amor y el instante despojados de preconceptos. Nuestros puntos de vista ya no son más fijos e invariables, porque nuestro escepticismo científico y político ha socavado los cimientos de todas las torres; hemos comprendido que las cosas tienen diversas perspectivas, vertientes opuestas por las cuales se derraman hasta nosotros visiones de diferente matiz, y elegimos puntos de vista aéreos y cambiantes, para poder enfocarlas en sus aristas más propicias, como elige el artífice el mejor costado de su modelo para esculpirlo. Dios y la Verdad, pues, están en todas partes: el problema consiste en descubrir la perspectiva oportuna, y no la lograremos, por cierto, a través de sistemas ni preconceptos que son, precisamente, la negación de todo perspectivismo, sino afinando, modernizando nuestra sensibilidad, haciéndola dócil y plástica como la arcilla amorosa que registra en su seno el relieve de las cosas, mansa y dócil como la giraldilla obediente a la caricia de los vientos. Abandonemos la vanidad sacrílega de imponer nuestros esquemas al mundo... Dejemos que las cosas y la vida misma, en su momento objetivo, dilaten hasta nuestro espíritu el perfume que emanan, impregnándolo de su substancia sutil.

Ese sentido relativista de las cosas y de la vida, que va fraguando la crítica científica y gnoseológica de nuestros días, está preñada de un amor, de un inmenso amor entrañable a esas cosas y

a esa vida — condición esencial para comprenderlas, para captarlas en sus diversos aspectos cambiantes y sinuosos. Varias corrientes de la filosofía contemporánea nos expresan en términos conceptuales, esa íntimísima manera de colocarse frente a los problemas, especialmente frente a los problemas de la vida, de lo que es vida en verdad, en su momento concreto y en su esencialidad. Ellas nos demuestran cómo la inteligencia en el sentido tradicional de la palabra, la inteligencia esquemática y prejuiciosa, es un instrumento torpe, incapaz de sorprender a la vida en su propio proceso creador y substancial, en su propio gesto simple de movimiento espontáneo en el curso del tiempo irreversible e indescomponible. La nueva filosofía proclama la decadencia de la inteligencia como medio de verdadero conocimiento filosófico, y reduce sus esquemas sistemáticos a una simple colección de herramientas útiles para la mejor manera de conducirnos en nuestra vida práctica. Lo que se pide, es amor, un grande amor y una plástica sensibilidad perspectivista para poder fundirnos con las cosas vivas — que es la única manera de comprenderlas — en la misma relación de simpatía profunda y misteriosa que guía al instinto cetero y obscuro a sus propios fines. Intuición se pide. — es decir, amor, amor supremo al mundo para adivinarlo y poseerlo, para identificarnos con él, tensionando nuestra conciencia en un esfuerzo prodigioso de simpatía, impulso panteístico de reabsorción en el seno del Ser.

Tal es la posición espiritual que incumbe adoptar a la nueva generación. Ella no tiene sistemas... su único sistema consiste, precisamente, en rechazarlos todos, y ponerse en guardia contra cualquier ideología política o filosófica que trasunte espíritu dogmático.

Tal estado de conciencia que caracteriza a la juventud actual, no ha sido improvisado. Un estado de conciencia colectivo e histórico, es la atmósfera espiritual que surge como una emanación del estado de las convicciones políticas, filosóficas y científicas en un momento dado. Y la naturaleza de los problemas que se han planteado frente a la juventud post-guerra es, precisamente, propicia para la creación de tal espíritu. Porque una generación no se di-

ferencia de las anteriores solamente por los rasgos específicos que, la caracterizan, sino también por los problemas que tiene que resolver. ¿De qué mejor manera podríamos definir, por ejemplo, las generaciones de las postrimerías medioevales, sino diciendo que aquéllas fueron las generaciones que tuvieron por delante el problema de la liberación del pensamiento de los dogmatismos escolásticos? ¿Qué otra cosa define mejor las generaciones del Renacimiento, sino el problema que hubieron de ventilar del retorno al ideal pagano? Y la sensibilidad, el estado de alma de aquellas generaciones, ¿no fueron determinados acaso por la índole misma de los problemas que hubieron de plantearse y resolver? Un vistazo al estado actual del pensamiento nos prueba que problemas no menos pavorosos nos asedian por todas partes.

¿Qué ideales han permanecido incólumes en este instante?

La fe romántica en la ciencia positiva, misticismo naturalista que animó a tantos *spiritus selectos* durante el pasado siglo, como Renán, se hunde devorada por esa ciencia misma que pretendiera enarbolar como el ideal último de la vida. El valor de la ciencia resulta un valor relativo, que no resuelve ningún problema substancial y eterno, un sistema de esquemas adecuado a un momento histórico, más o menos útil para nuestros fines prácticos inmediatos, sujeto a las vicisitudes de las generaciones que van corriendo y renovándose, una especie de mitología verosímil que puede llegar a la superstición — como en el siglo pasado, — pero nunca llega a postular verdades inmóviles. Los alquimistas no tenían menos razón que los químicos, y Euclides no es más eterno que Fidias, porque ambos plasmaron formas fugitivas y precarias que adecuaron a su época, y sólo tienen de perdurable esa partícula ineludible de verdad o de belleza que palpita en toda obra sunta del espíritu. Einstein, con media docena de fórmulas aristocráticas, conmueve de un golpe la evidencia aparente de las matemáticas, y demuestra que la verdad de Newton no fué sino su verdad, la verdad de su época, así como el error geocéntrico fué la verdad de varios siglos determinados... y nada más. La ilusión cientificista es definitivamente superada, y las nuevas generaciones contemplan el catecisis

mo contiamo con el mismo escepticismo tolerante con que contemplamos el catecismo jesuita.

En el terreno político, se proclama el cese de las revoluciones — entendiéndose por tal la bancarrota de las ideologías sistemáticas. La contradicción formal entre el ideal revolucionario del 89 y el ideal realista, feudal y religioso, — no menos digno y respetable, a su manera — no trasunta una íntima incompatibilidad substancial entre dos sensibilidades, entre dos estados de alma. Un hermanazgo secreto, prohibido — pero no menos real, hermanazgo de raíces — une a los puritanos del 93 con los ascetas y los rigurosistas. Y ahora mismo, acaba de entrar al pasado y a la historia, un hombre extraordinario, un evangelista que equivocó las fuentes de su inspiración, bebiendo en el marxismo el ideal económico — ingenuo y precario como cualquier otro sistema social. El decantado relativismo científico se extiende a la política, se extiende a la estética — que acoge cualquier manifestación artística, romántica o clásica, novísima o arcaica, con tal que lleve el sello de la personalidad y de la intuición; — se extiende a la práctica, al derecho y en este mismo instante, una especie de inquietante mago agorero, anunciador febril de apocalipsis inminentes, postula como corolario supremo, como cúpula magna de ese edificio oscilante, un historicismo relativista que lo explica y lo justifica todo, lo viejo y lo nuevo, y lo futuro, arrancando de los acontecimientos y las cosas su sentido más íntimo — en virtud de ese amor dinámico y captador que es la intuición, arma flamante de la nueva sensibilidad, que abre en la entraña de las cosas surcos desconocidos hasta hoy, y que, como la espada del ángel, destella en sus rayos una vaga anunciación mesiánica. Y con ese acervo de hechos y cosas que han resignado su secreto, edifica un simbolismo extraño y perturbador como el de los arúspices y los astrólogos, pero que se impone a nuestro espíritu con todo el prestigio de la lógica más estricta. La actual sensibilidad histórica ha encontrado allí uno de sus monumentos más definitivos: todos los hechos hablan y se dignifican a su contacto, porque se les ha descubierto el misterio de su perspectiva — desde las cenizas del cadáver incinerado que aventan las brisas áticas, símbolo del espíritu apolíneo, hasta ese intento pro-

digioso de eternidad petrificado en la momia, hasta las cosas aparentemente más insignificantes y desleznables, la taracea pompeyana o el lenguaje intrincado del arabesco mágico.

Spengler, Ortega y Gasset, Bergson, — todos ellos, y muchos más, símbolos también — son la expresión de esa nueva sensibilidad y están elaborando el material intelectual de las nuevas generaciones, y están definiendo esa actitud de simpatía infinita, de relativismo tolerante, de amor a la vida concreta, de odio a la inteligencia abstracta, de escepticismo fecundo, de lucha al sistema, que son las notas de este momento culminante de la mentalidad occidental. Hombres graves y eminentes, como Gustavo Le Bon, como Guillermo Ferrero, como Adolfo Posada, ante el naufragio de casi todos los ideales recientes, ante la bancarrota del constitucionalismo, del parlamentarismo, de la democracia, ante la impotencia constructiva del comunismo, inclinan la cabeza con dolor y hablan de la decadencia de occidente. Es que ellos mismos han vivido y viven siempre tejiendo en redor esos prejuicios en ruina, y el desmoronamiento de tales ideales, es para ellos el fin, el vacío, la nada... Les falta, precisamente, el matiz, la sensibilidad, el íntimo sentimiento de las nuevas generaciones, para suplir esos puntos de apoyo que se substraen a su equilibrio, y empiezan ya a sentir el vértigo de un abismo que se abre a sus pies.

En el pasado número, al glosar con entusiasmo las definiciones de Ortega y Gasset que, a nuestro entender, han concretado algunos aspectos — ya que no todos — de las nuevas inquietudes, se nos puso por delante la objeción tan zarandeada con respecto a este joven pensador, de que sus afirmaciones relativas a la actual transmutación de valores, que están desplazándose de la cultura pura a la vida, no hacen más que precisar una posición francamente pagana, y exclusivamente pagana, frente a todos los problemas. Pero para quien haya exprimido en verdadera forma el jugo de esos pensamientos de Ortega y Gasset, la objeción no puede tener valor. No en vano han mediado siglos entre la cultura griega y la nuestra; no es vano es Grecia, para nosotros, historia que pensamos, historia que evocamos — y por tanto, cosa, extraña — mientras que la historia de nuestra cultura, es historia que vivimos, historia que

vamos elaborando nosotros mismos, historia que sentimos en nuestra propia sangre, en nuestro dolor y nuestra alegría, en nuestros amores y nuestros odios. Es verdad, hay en Ortega y Gasset algo de paganismo, a lo menos considerado el asunto en sus términos abstractos: eso de amor a la vida es una frase de sabor pagano. Pero en concreto, ese amor a la vida de las nuevas generaciones de occidente, no es el mismo del de los griegos; que era amor a la vida carnal, apolínea, a la forma palpable y mensurable, porque entre los valores que deben entenderse bajo ese término de vida, nuestra civilización ha agregado muchísimos otros, que los griegos no conocían, y así mismo ha renonado el sentido de los antiguos. La palabra vida, en concreto, han adquirido otro sentido que el pagano. Y ese sentido — para servirnos de un término a la moda, ya corriente y casi vulgar — es el sentido fáustico que la civilización occidental ha incorporado a la palabra en un largo milenio de historia. Séamos paganos, sí: creamos en la vida, y cultivémosla, como hemos dicho, en sus propios elementos immanentes. Pero no olvidemos que nuestra propia raza es la que ha creado el símbolo tal vez más perfecto de ese espíritu fáustico que nos distingue de la antigüedad, símbolo que podríamos contraponer a Apolo: en la línea de nuestro horizonte, allá lejos, se recorta la silueta absurda de Don Quijote, afirmación de la idealidad y del alma, expresión bizarra de las inquietudes metafísicas, enderezado sobre su cabalgadura, apuntando el lanzón hacia las estrellas, y quemando los flancos de Rocinante con sus espuelas de fuego, en un impulso libérrimo y gótico hacia el espacio infinito; — y la grupa de su montura nos invita a enarcarnos para el salto magnífico.



Dardo Salguero Dela-Hanty

DIBUJANTE, pintor, escultor y caricaturista, Dardo Salguero Dela-Hanty, pudo muy bien ser bufón en alguna corte de los tiempos de Quevedo.

Espíritu jovial, de un gran fondo noble, tiene una cara que desborda salud y alegría. De sus ojos semi-verdosos, asoma una sana voluntad de vivir. Su nariz es de un ligero perfil romano, se explaya y redondea en el extremo de las fosas, agachándose sobre el labio superior, que se eleva un poco, describiendo una curva digna de traducir un imperativo.

De expresión definida, su cara denota atención inteligente y carácter enérgico.

Dardo Salguero es alegre, precisamente porque es inteligente. El dice que la inteligencia responde al dinamismo. Por eso lo veis siempre vivaz, con aquella su vivacidad que está substanciada en sentimientos de noble aristocracia.

Cuando crea, al morder su garra, ríe a la materia, como animando a la idea en el juego de la actividad.

Joven que tiene la videncia de su destino, avanza a la conquista de su ideal, con el alma plena de bondad y el talento pleno de vigor.

Actualmente Salguero es, en la escultura y en el dibujo, uno de los exponentes más vigorosos de la nueva generación, quizás el más definido.

El Cristo en el Teatro Ruso

RELIGIÓN — SENTIMIENTO RELIGIOSO — EL SIMBOLISMO SINTESIS
DEL ALMA RUSA — CARÁCTER SIMBOLISTA DEL TEATRO

*Si la Russie est l'Océan,
si l'écrivain en est une onde,
quand la tempête souffle et gronde
il se révolte incontinent.
Si l'écrivain est un fibre
dans une grande nation,
il frémit d'indignation,
dès qu'elle cesse d'être libre.*

Polonisky.

SAY que decirlo de una vez por todas: para saber cómo es el pueblo ruso, y poder penetrar su alma, es necesario destruir la enorme caparazón con que Bizancio despiadadamente lo ha cubierto, y lo ha aislado y humillado ante el resto del mundo. No hay en ese pueblo nada sobrenatural ni extraordinario; su característica es la consecuencia de su vida; y su vida es sinónimo de sufrimiento, de dolor y de abnegación. Los grandes escritores, encarnación evidentemente fiel del alma popular, llevan como advertencia la honestidad; y sus obras, por sobre todo lo que nos puedan revelar, han de anticipárenos, de una manera tácita, con el vértigo de los abismos y la rara sensación de los presentimientos. Ellos han creado su arte, hijo de su vida, y han llevado a él todo lo que su genio creador les ha dado; les es propio, porque es el único que de tal carácter conocemos; y es grande porque se le ama y se le comprende, o porque las gentes pasan hoy por una época de hiperestesia, que las predispone para interpretar las cosas del alma. Acaso,

cuando el Cosmos vuelva a agitar sus entrañas y derrumbe la vieja Europa, tengamos muchas revelaciones como ésta y podamos decir, con Sergio Nicolaevitch, que la humanidad marcha hacia las estrellas!...

“Es un hecho que casi todas las obras de arte rusas, han nacido por la necesidad de resolver un problema de carácter moral, religioso, social o político”; cualquier manifestación de ese arte, el teatro, por ejemplo, lleva consigo un ideal de verdad y es, sin duda, una provechosa fuente de enseñanza. Los grandes anhelos tuvieron en él un arma poderosísima, y sus autores le comunicaron la afinidad necesaria para que el pueblo los interpretara. Si es en lo moral, los dos principios se hallan nitidamente señalados; si es en lo religioso, el problema del alma está planteado ampliamente; pero conviene hacer notar que tanto en el teatro, como en la novela o en el cuento, todos estos problemas van desfilando simultáneamente; cada obra, antes de presentar cualquiera de ellos, se consagra a la vida entera del pueblo mártir, para mostrársela, en una u otra forma, hacerle llegar su bondad y encaminarlo directamente por el bien y la verdad.

El problema religioso es el que más caracteriza a Rusia; hoy que el régimen de los Zares se ha derrumbado y se conocen mejor los sentimientos del pueblo, nos preguntamos: ¿Qué significa allí Religión: Ortodoxa-Bizantina? ¿Qué significan 72 millones de Cristianos-Griegos, 11 millones de Católicos, 13 de Mahometanos, 4 de Protestantes y otros tantos de Judíos, Armenios y Paganos? Si los ritos y los dogmas lograron diferenciar y distinguir las creencias, bajo el imperio de una autocracia sin par, ellos mismos no han podido subsistir con tal carácter en la actualidad; pues el pueblo ruso, colectivamente considerado, no tiene una, ni varias religiones; un profundo sentimiento religioso es lo que lo caracteriza, y ese sentimiento no puede dividirse, ni localizarse. Por eso Tolstoy, dirigiéndose al Santo Sínodo, ha dicho: “Vuestra religión sólo está en las casullas, en las procesiones y en tantas otras tonterías; pero la fe, esa fe de los creyentes que esperece en el hombre la luz

y la vida, esa es sería difícil decir con certeza dónde está y en qué grado la poseéis.”

Creemos que la verdadera religión de Rusia no está determinada; es aún un gran secreto; sólo observamos a través de sus manifestaciones místicas, símbolos, ritos, cultos, etc., que por parecerenos de un todo concreto, pensamos más bien hallarnos ante su mitología, que ante su religión. “Aún ahora se agita en el alma obscura del sectario ruso, la visión de un fabuloso reino mesiánico. Este existe en alguna parte de las fronteras de la tierra, donde el pueblo vive tranquilo, sin saber nada de la vanidad anticristiana de la vida y de la ciudad, dolorosamente atormentada por las convulsiones del progreso y de la civilización”. (1). La mitología lleva en sí un carácter objetivo y real, la religión todo lo contrario. En Rusia se buscaba la verdad interior, “el trabajo moral interior fue una verdadera preocupación” (2) y si hoy al querer penetrar su religión encontramos símbolos, íconos, ídolos o iglesias, es necesario reconocer que la verdadera religión se halla bien lejana y que en cambio su mitología es lo que se nos brinda a cada paso. (3)

Veamos ahora, ligeramente, el proceso histórico que sigue paralelamente al sentimiento religioso de Rusia; para luego tratar de penetrarlo y saber cómo es.

Las grandes invasiones que siembran el terror y la desolación en los pueblos; las enfermedades de toda índole que se propagan vorazmente; las luchas intestinas motivadas por la ambición de los príncipes normandos, y los señores feudales después, sin nombrar el yugo mogol, “el más salvaje que haya sufrido pueblo alguno”; las nuevas series de invasiones y el reinado de Iván el Terrible, mantienen al pueblo ruso en un marasmo tal, que justifica el embrutecimiento y la incultura de sus gentes. Y aún de en medio de

(1) Máximo Gorki: *Lo que yo pienso del pueblo ruso*, pág. 4.

(2) Alejandro Costiúcin: *El alma de Rusia*, pág. 93.

(3) Dostoiewsky, en su *Diario de un escritor*, dice lo siguiente: “No ha nacido aún la idea rusa, conciente de sí misma e independiente; apenas si la tierra está en cinta, y se esfuerza por darla a luz, en medio de los más atroces tormentos.

esta terrible vida, entresacamos de su historia el concilio celebrado en Kief, el año 985, que adopta e implanta una religión que conviene a la vanidad de un rey. Es entonces cuando se acentúa más, el carácter profundamente religioso de aquellos pueblos; y desechando, casi intuitivamente, los dogmas impuestos, sinónimos de exclusivismo y autocracia, el pueblo cae en su cristiano recogimiento, como si el eco de una revelación piadosa fuera repitiendo una divina convicción! Ella se propaga rápidamente; ella se apodera de todos los hogares; ella tiene la mejor acogida en todas partes... Y el don de vagar del espíritu nómada, a la vez de mantener poderosamente las ideas libertarias hasta en los más lejanos campesinos, era su más fiel misionero y su inquebrantable portavoz.

Además, "no puede considerarse sin disgusto en Rusia lo que se llama Iglesia, que no es sino una rama de la administración. De ella no parte ninguna instrucción espiritual, ni de ella recibe el pueblo consuelo alguno por estar terminantemente prohibida la verdadera enseñanza religiosa. Los primeros que predicaron fueron desterrados a Siberia. El sacerdote es, ni más ni menos, un empleado, y, como éstos, tiene categoría militar. El arzobispo de Moscú disfruta del título de General en Jefe y el de Kassan, del de Teniente General. Por lo que se ve, pues, semejante Iglesia nada tiene de espiritual, sino al contrario, es material en absoluto". (1)

La religión de Rusia entonces "no puede llamarse católica, ni ortodoxa ni bizantina"; la religión de Rusia no se halla encastillada en los dogmas establecidos en los concilios, ni en las ceremonias monorítmicas oficiales; la verdadera religión de Rusia es cristiana, y está en el recogimiento abnegado de su pueblo. El dolor y el sufrimiento, la tristeza y la bondad se grabaron de tal modo en el alma de sus gentes, que se cultivaron con devoción; y el refinamiento, dentro de todo ello, vino como una consecuencia lógica. Una parte quiso ser mitología, y lo que antes era fantástico y complicado, se convirtió en real; una rara belleza animaba este fenómeno, la belleza que emana de todo lo que es grande; y los seu-

(1) J. Michelet: *Leyendas democráticas*, pág. 33.

timientos nobles tuvieron su apoteosis, porque triunfaron sobre lo extravagante y banal. La religión de Rusia, pues, no la hallaremos en ninguna parte; únicamente la sentiremos: ella es el alma misma del pueblo. (1).

Tanto el campesino como el habitante de la ciudad, "ha visto sus energías incorporadas a infinita variedad de mecanismos y de cosas, a miles de libros y de cuadros; y en todas partes se encuentran las huellas de los grandes tormentos de su espíritu, de sus sueños, de sus esperanzas, de su amor, de su odio, de sus dudas, de sus creencias; su alma sensitiva lleva un fuego inextinguible para crear nuevas formas, nuevas ideas, nuevos gustos; y de ella emana un conmovedor esfuerzo por descubrir los secretos de la naturaleza y encontrar el sentido de la vida"... "Esclavizado por la autoridad del Estado, el hombre de Rusia permanece *interiormente libre*"... "Y por esta misma libertad de su espíritu, destruye las formas anticuadas de vida y crea otras nuevas. Siendo hombre de acción hace su vida dolorosamente ruda y llena de vicios, pero hermosa en su plenitud. Es el instigador de todos los males sociales, de las perversiones de la carne y del espíritu, el creador de la falsedad y de la hipocresía social, pero también es él quien fabrica el microscopio de la propia crítica, que le permite ver con terrible clarividencia sus vicios y sus crímenes, su salvajismo y sus errores involuntarios y los demás minuciosos movimientos de su eternamente insatisfecho espíritu"?. (2).

La meditación constante y el análisis introspectivo, como propia contemplación del alma, fué más que una característica, una convicción profunda del pueblo; ella es la síntesis espiritual de Rusia, ella unifica el principio y el fin de su sentimiento religioso; ella vuela, anda, palpita en la estepa, nos habla de sensibilidad y de dulzura, nos revela las más elevadas etapas de la vida, y entre

(1) Alejandro Castiñeiras en su ob. cit. afirma que "el pueblo ruso no ha vivido su vida. No ha podido vivirla de acuerdo con sus sentimientos e ideales, pues ni la barbarie primitiva, ni la grosera superstición, ni las sucesivas dominaciones se le han permitido".

(2) Máximo Gorki, ob. cit. pág. 6.

la más pura de las metafísicas nos lleva ante la visión estupenda de Cristo!... "el alma popular es eminentemente cristiana". (1) Y "la esencia de la misión rusa está en la revelación al mundo del Cristo ruso, para él desconocido". (2)

"¡Señor, dueño soberano de mis entrañas!..."; "en esta ple-garia está todo el cristianismo, y ella es sabida por todo el pueblo. ¿No es acaso la larga serie de sus innumerables e infinitos dolores, la principal escuela de cristianismo que el pueblo tiene?" (3)

¿Cuál, es, pues, la religión de Rusia? "Dios creó al hombre, a su imagen", dice el Génesis, y si como afirma Nietzsche (4) "para los dioses existe la alternativa de ser la voluntad de la potencia y entonces ser los dioses de un pueblo; o ser la impotencia y entonces tornarse forzosamente buenos" para los hombres, que como en Rusia, vivieron y el dolor y el sufrimiento, existe únicamente la impotencia; ella los lleva fatalmente a la bondad y su religión va identificándose en el Cristo como en una síntesis irremplazable.

Simultáneamente, en la literatura rusa, sea teatro, cuento o novela, se notan dos fenómenos: el drama que tiende hacia la tragedia, y la obra, en general, profundamente subjetiva, que tiende hacia el simbolismo.

"Cada hombre es el protagonista de su propio drama, y ese drama, en un mundo como el actual, es a menudo trágico"... Son seres que "como figuras téticas, desfilan por una escena lóbrega sin proponerse ningún objeto, o proponiéndose uno tan nebuloso que escapa a la razón." (5)

Los dos aspectos de religión señalados que marcan lo que se

(1) Z. Hippus, *La Revolución y la violencia*.

(2) Dostoievsky; carta a un amigo citada por Cesarino Giardini en la Revista *I Libri del Giorno*, año 6, núm. 8.

(3) D. Merejkovsky: *Dostoievsky precursor de la revolución rusa*, en la Revista *Nosotros*, año XV, núm. 149.

(4) Federico Nietzsche: *El Anticristo* (16).

(5) La Revista *Quasimodo*, tomo 3, núm. 2, transcribe estas opiniones de L. Lewisohn, crítico de *The Nation*, y de Mr. Brown de *Tribuna*, sobre la impresión que causó en Nueva York la representación de *Posadas Nocturnas*, de Máximo Gorki.

ha dado en llamar el "misticismo ruso", llevan al teatro un poderoso impulso que lo define y lo distingue ampliamente. El teatro ruso es simbolista, de un simbolismo propio, originalmente único; él ha nacido en Rusia como expresión de su propia alma y él trae para el mundo por vía subjetiva, la mejor enseñanza de nuevas formas de vida. Se diferencia del simbolismo de Occidente, por su brusquedad y su humanismo; no es dilecto como el de Maeterlinck, ni tiene la profundidad filosófica del de Ibsen; sus personajes no nacen de las visiones de un solo hombre, como entre los alemanes; ni son los fantasmas, ni los aparecidos de Kromfeld (1) o de Fritz Von Unruh (2); simplemente lejos de buscar la impresión o la expresión, sus autores llevaban a la escena los hombres que la realidad les señalaba, con la crudeza de una vida llena de dolor; esos hombres, indiferentes, cubiertos por el matiz de su alma, que así únicamente podemos penetrar, andan en la escena, andan y andan como poseídos por una sombra ignota... Son símbolos, son los verdaderos símbolos del espíritu nómada.

Nos bastaría contemplar rápidamente las primeras manifestaciones, allá, lejos y rudimentarias, en el monumento que constituyen sus leyendas; seguir luego la obra de Derrontov, Gogol u Ostrowsky, detenernos en *Posadas Nocturnas* o en *Los Bárbaros* de Gorki; y rematar en los más modernos, Andreiev y Kluchnicov, para fundar nuestra afirmación. Y aún más, entre los modernos, por ejemplo, hallamos obras que nos dan una síntesis de todo el proceso señalado (Kluchnikov, *El Arbusto*) o la más profunda sensación de la literatura rusa (Andreiev, *Anfissa*).

¿Cómo se opera este fenómeno? ¿Cómo, aún dentro del más crudo realismo, vive y surge el más vigoroso simbolismo? Es que en Rusia todo ideal superior de vida se amortiguaba dentro de ella misma; ha ido fecundándose un poderoso dinamismo y cada vez que el espíritu poseía a sus videntes, los grandes escritores, ese dinamismo surgía armado del ideal, latente siempre, para ser la revelación indiscutiblemente grande que lleva cada obra. ¿Cuál es ese ideal? La libertad. ¿Cuál ese dinamismo? El dolor.

(1) Kromfeld: *La Seducción*.

(2) Fritz von Unruh: *Raza*.

Lo real, lo natural y lo subjetivo, van a sintetizarse en lo simbólico, y la mitología, la religión y la vida misma, son los factores evidentes de este fenómeno. El simbolismo es la síntesis del alma rusa.

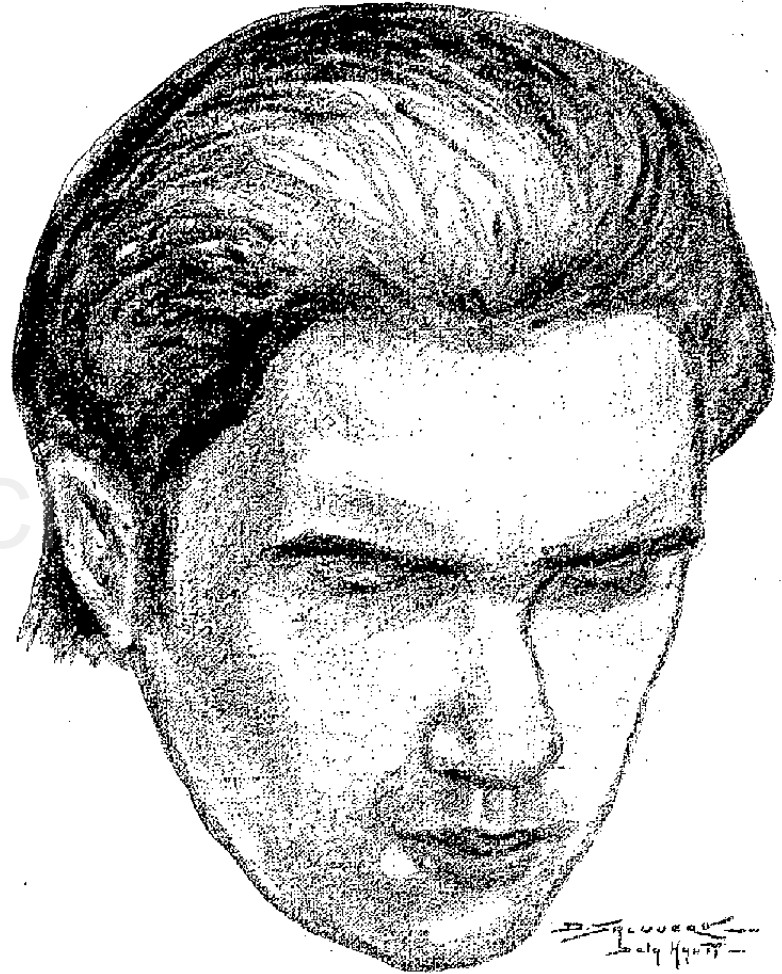
Todas las historias de religión nos hablan de una *época teísta*; el hombre por impotencia mental no razonaba, y si lo hacía, era de una manera incompleta; simplemente, para conformidad de sí mismo, atribuía los efectos a causas divinas; descubrió luego los principios opuestos: el día y la noche; el calor y el frío; el bien y el mal; el amor y el odio; tuvo necesidad de personificarlos, porque el poder constructivo de su imaginación se lo exigía, y nacieron los símbolos: las fuerzas de la naturaleza eran divinidades y sus fenómenos, acciones de personas divinas.

La condición de un pueblo como el ruso, oprimido, carente en absoluto de ideas propias, con sólo su evangélico recogimiento, y su gran fondo de bondad, hizo que sus hombres comprendieran la vida de una manera propia, y unas veces los vemos espiritualizando las cosas por la elevación de sus miras en la concepción del mundo, y otra retrogradando enormemente, velozmente, hasta esas épocas remotas, donde la impotencia mental, hacía incompletos los razonamientos, y nacían los símbolos como una necesidad para la interpretación de los fenómenos.

La sociedad rusa, bajo el imperio del zarismo, retrogradó hasta los tiempos teístas; el hombre del pueblo volvió a tener necesidad de los símbolos, porque todo ideal superior lo extinguía en él, el sufrimiento; y el intelectual creó también sus paradojas, para despertar al pueblo de la opresión; así la risa de Gogol, la sátira de Saltikof; el vagabundear de Gorki; la ironía de Chejov; el número de Dostoiewsky y la visión de Andreiev. Ellos que nada dicen en provecho propio, que no se conocen a sí mismos, que nada especifican; todo lo muestran, lo comunican o lo sugieren; el Cristo anda por sobre ellos y los posee como a elegidos.

El teatro ruso es, pues, la expresión fiel del sentimiento religioso de un pueblo.

HORACIO FERREYRA DÍAZ.



El Violín del Diablo

I

HABLAN LAS CUERDAS

SOY el violín del Diablo camaradas.
Así me llaman todos los hombres de los puertos.
Que dicen amarguras mintiendo carcajadas.
He nacido en la guerra. Vibré para los muertos
Y para los heridos. Mis cuerdas endiabladas
Sonaron en la negra noche de las trincheras,
Y un soldado alemán, me ha traído a esta tierra
Para gloria de hampones, marinos y rameras.
Soy un grotesco invento de la guerra,
Que suena en las tabernas costaneras.

Mi cuerpo es de palo. Mi vientre de lata.
De mi vientre cuelgan algunos cántaros.
De alambre mis cuerdas. De palo mi pata.
Mi cuerpo es de palo. Mi vientre de lata,
Y no tengo el brillo de los oropelos...
Y cuando golpean mi vientre y mi pata
Yo sueno en el ruido de cien cascabeles.

El violín del Diablo me llaman, y vengo
De las negras fosas del campo alemán.
Me ha creado un viejo pelirrojo y rengo,
Bufón a las órdenes del Gran Capitán.

A todo el que quiera moverme me ofrezco.
Vomito sonidos rancos o vibrantes...
Soy extraño y mágico, trágico y grotesco,
Como el alma de todos los hombres errantes!

II

WERNER LAND

ESTE muchacho flaco y rubio,
Es alemán y musicante.
Luchó en Verdán y en el Danubio
Y este muchacho flaco y rubio
Tiene un abismo por delante.

¡Veinte años, y cuánta pena
En tus ojos azules y tristes!
Allá en Sajonia, la serena
¡Veinte años y cuánta pena!
Piensa una rubia que no existes.

Sañador, nostálgico, vagabundo,
Repudia la vieja monarquía
Y con los arrojados del mundo,
Sañador, nostálgico, vagabundo
Va por la senda triste y fría.

Fué soldado de la República
Y cierta vez allá en Hamburgo,
Yendo con una mujer pública,
El soldado de la República
Escuchó a Rosa Luxemburgo...

¡Ni República, ni monarquía!
Muchos collares para un perro...
Y cuando Rosa Roja moría
¡Ni República ni Monarquía!
Hasta él llegaba el destierro.

Vieja Alemania: El musicante
Está soñando en tus praderas.
La palidez de su semblante

*Se acentúa trágica y tremante
Cuando no suena el violín errante
Que trajo de las trincheras.*

III

OTRA VEZ LAS CUERDAS

*Y así... Din-Don. Y así... Din-Don... Din-Don
Soy el símbolo trágico de la pobreza.
De todos los que vienen y todos los que van
Y todos los que caen en esta senda fría.*

*Asoman en la vieja ventana del tugurio
Dos rostros. Dos rameras de miradas sombrías,
Llamando a los marinos de todas las naciones,
Que forman en gran parte la escoria de la vida.*

*Y yo, el violín del Diablo, bajo la mano trémula
De Werner Land, el hombre que vino de Alemania,
Sueno para los tristes y para los vencidos,
Los extraños sonidos de esta, mi caja extraña.*

*Y al son de mis caireles, dos ingleses borrachos
Danzan entre las mesas que tiemblan de botellas...
Mientras allá en el fondo, algún cocainómano
Absorbe el polvo amargo, para matar sus penas.*

*Golpea mis alambres, el palo que sostiene
La mano del enfermo fraile de la añoranza.
Y Chopin o Beethoven, o Mozart o Tánhauser
Desfilan por mis cuerdas de alambre y por mi lata.*

*Y así, mi alma es sencilla y es buena!...
Pero es trágica y grotesca y fatal...
Mi alma, es como el alma de los hombres errantes
Y sufrientes que pasan, que vienen y que van!*

RAÚL GONZÁLEZ TUÑÓN.

El Arte como Creación y la Dinámica del Espíritu

TANTO la biología como la filosofía contemporánea, en lo que tienen de característico, coinciden en interpretar la vida no ya, según su concepto tradicional, como un sistema de fuerzas dado, meramente transmutativo, sino más bien, como un verdadero proceso dinámico de pleno anabolismo creador. Acentúase, día por día, la rotación de los principios básicos de la biología darwiniana, que mutilaba la vida a su estricto proceso adaptativo, hacia interpretaciones más substanciales que, penetrando más hondamente en la esencia de los fenómenos vitales, se inclinan a considerarla, en vez que como un sistema cerrado, más o menos complejo de reacciones e inhibiciones frente a las influencias interferentes del mundo exterior, como una posición energética de virtual actividad y crecimiento, de la que las excitaciones del medio objetivo no son más que pretextos más o menos inminentes.

Concebimos entonces, la vida; como una unidad múltiple y creadora, que actuando en un medio amorfo y anisotrópico (mundo exterior), participa como impulso creador, del mundo de la libertad que le es esencial, a la vez que, como potencia que se desenvuelve en un medio determinado por leyes inmutables, o a lo menos constantes, está sujeto en cuanto a su actuación en este medio, a las leyes que lo rigen.

Dualismo fundamental que conexiónado con nuestro anterior concepto de superación marginal, biológica a las excitaciones

bióticas del medio ambiente, nos lleva a postular una bifurcación substancialísima del proceso vital. Según este flujo potencial epigenético, actúa hacia uno u otro, de estos dos mundos marginalmente autónomos: el mundo interior, subjetivo, mundo de libertad y del espíritu; o hacia el mundo exterior, objetivo y determinista.

La facultad que tiene la vida de moverse en un medio libre, indeterminado por leyes lógicas, es la esencialidad íntima que puede desentrañarse de las proteiformes cristalizaciones artísticas, y que llamaremos para simplificar, facultad estética. Significando una vuelta del espíritu sobre sí mismo, y una afirmación de la vida sobre su propia realidad. De la misma manera, podemos definir la facultad científica, como una vuelta del espíritu hacia el mundo exterior y material que lo rodea. Determinación de la capacidad que, como toda potencia, tiene la vida de moverse a través de un medio extraño y heterónomo. En resumen, y objetivando, podemos concretar que, por la facultad científica, prepara el espíritu su acción contingente sobre el mundo exterior; en tanto que por su facultad estética, se desarrolla a sí mismo, intersusceptivamente como potencia espiritual.

Las exigencias de la vida práctica actúan en el sentido de determinar una progresiva absorción de toda vida espiritual por el medio ambiente en que se mueve, determinando una serie de finalidades puramente circunstanciales, que se interponen entre la vida y su conciencia inmediata de sí misma.

De aquí la doble función espiritual del fenómeno estético; pues, significando una capacidad intrínseca de la vida, de volver sobre sí misma y hacia su realidad inmediata, a la vez que se constituye por su carácter fundamentalmente activo, en importantísimo factor de todo movimiento interior del espíritu, contrarrestando toda posible estratificación y determinando nuevas realidades y nuevas orientaciones,—significa al mismo tiempo un indudable factor de interiorización, que volviendo la vida a su primitiva originalidad, impide su completa absorción por la tiranía creciente del mundo objetivo.

El fenómeno estético, es, como hemos visto, una facultad fun-

damental de la vida; debe entonces, estudiarse como tal, subjetivamente, y en sus relaciones con el núcleo del espíritu.

El error tradicional de los que lo definen, atendiendo más que a su esencia íntima, a su manifestación exterior objetiva, representada en las normas y leyes más o menos convencionalmente definidas, como características de la obra de arte, es fundamental. Extrapolación de concepto; en el que, aunque no tan groseramente, incurren también, los que como Benedetto Croce, atienden sólo a la actividad intelectual por la que se manifiesta (conocimiento intuitivo). (1).

Más similitudes con nuestro punto de vista heterotético del arte, encontraríamos en lo esencial y más íntimo del pensamiento kantiano, (2) al asimilar la actividad estética a un "libre juego de facultades"; siempre que este "libre juego" se entienda en su más amplio sentido de "libertad", que yo llamaría con una frase de Goethe, "desarrollo armónico de facultades espirituales".

Pero Kant, que carecía de nuestra concepción actual, eminentemente dinámica del espíritu, al que concebía como inmutable, no podía llegar nunca a una certera intuición de su profundo significado creador, llevando implícita en su concepto una segunda proposición, desarrollada y degradada posteriormente por Schiller en su postulado de "gasto inútil de energías superfluas". Inutilidad, sólo cierta, en cuanto a facilitar una mejor inserción de la vida en el mundo objetivo se refiere; ya que como función energética, en sí misma, adquiere, dentro del metabolismo espiritual, capitalísima importancia.

Y analizándolo aún más profundamente, en su esencia íntima y subjetiva, podríamos llegar a caracterizar el fenómeno artístico por el solo concepto de "creación"; más que objetiva, de creación interior, creación de vida consciente, por la que proyectándose sobre sí misma, y sobre el mundo exterior, al que a su

(1) Estética.

(2) Crítica del juicio.

vez enriquece y absorbe en fecundante simbiosis, se supera a sí misma continuamente, rebasando toda limitación y quebrantando toda inmutabilidad. Facultad de superarse, de activarse y de ahondar en su esencia; esfuerzo de la conciencia dinámica por desatar las cadenas de la materia inerte, a la que moldea y somete adaptándolo así a su necesidad intrínseca de expansión y verificación completa de su realidad espiritual.

Pero la actividad estética no puede objetivarse en la obra de arte, sino por medio de este mundo objetivo, que quisiera diseñar verificándose una vez más la concepción hegeliana de la "unificación de los contrarios", por compenetración mutua y realización complementaria.

La función espiritual, biológica, de la actividad estética, se manifiesta como determinante de un sacudimiento fundamental de la vida. Coeficiente de realización, determinativo, independientemente de todo otro factor convencional, del valor intrínseco y perdurable de toda manifestación estética.

Hay obras de arte que tienen más que ninguna, el privilegio de ahondar en la realidad de las cosas, determinando orientaciones y rutas espirituales hasta entonces insopechadas; precipitando la vida por nuevos cauces emocionales hacia estados de conciencia más amplios, más complejos, enriqueciendo así notablemente la realidad. Únicas verdaderamente creadoras y autónomas, señalan por sí, una etapa más en la evolución autocercadora del espíritu.

Esta necesidad intrínseca de toda obra de arte, verdaderamente tal, de elevarse a nuevas orientaciones y ahondar en más profundas interioridades, determina una intensificación o superación, por decirlo así, del esfuerzo creador sobre sí mismo, sobretensión que se proyecta o se canaliza en las nuevas orientaciones y realidades con las que la nueva obra viene a enriquecer nuestra vida espiritual. Más, esta conquista de un mundo nuevo para nuestra sensibilidad, no es nunca fruto del esfuerzo de un solo hombre, así sea un genio. De aquí el profundo significado de todo movimiento o escuela literaria, como una conjunción de esfuerzos convergentes, polarizados en la evidenciación

de los valores y características fundamentales de una época, de un pueblo, o de un momento dado. El arte, más que ninguna otra manifestación espiritual, se caracteriza por ser eminentemente dinámico (como que es representativo esencial del dinamismo vital); y estos movimientos bruscos, sucesivos, son como los resortes que productos de una acumulación subterránea de orientaciones vitales, disimuladas por otras más potentes contradictorias, explotan de pronto, manteniendo así constantemente en tensión el mecanismo creador.

La repetición continua, el indefinido martillar sobre los mismos temas y normas, determina una especie de sobresaturación del espíritu que inutiliza el valor fundamental biológico del arte.

La conciencia profunda de este inminente peligro de estratificación, justifica y hasta impone como indispensable, la plena autonomía del movimiento innovador, con respecto a toda otra manifestación de arte tradicional, como asimismo, a las normas o leyes generales que la inteligencia, por razones puramente de lógica y de economía mental, abstrae de su conjunto, y que son necesariamente convencionales y arbitrarias.

Toda nueva manifestación estética, todo movimiento naciente, por absurdo que aparezca a primera vista, por absoluta que sea su disparidad con los cánones consagrados y principios más universalmente incontrovertidos, tiene entonces su profunda razón de ser, ya que significa un esencialísimo factor de renovación y creación, que, reintegrando el arte a su fin primordial, lo libra de todo posible estancamiento.

Por eso obras de arte, perfectas y aún intachables, dentro de los cánones de su época, pero que con relación a otras, menos perfectas, tal vez sólo incompletamente conseguidas, no dan esta impresión de inquietud creadora trascendental nos son, justamente, menos apreciadas, por cuanto no significan, desde el punto de vista actual del espíritu, ningún esfuerzo de éste por sobrepasar sus propias limitaciones y elevarse a nuevas y más complejas realidades interiores, circunscribiéndose a un mero trabajo de sistematización o de imitación más o menos fiel, de obras y de puntos de vista ya pretéritos.

Nuestra época eminentemente dinámica, se activa y febriliza, día a día. Las proteiformes y heterogéneas excitaciones del mundo exterior, son cada vez más intensas y repetidas, determinando una consciente y progresiva aceleración del ritmo emocional de nuestra vida, y cuya proyección, sobre estos movimientos íntimos, las más de las veces extraños y contradictorios entre sí, determina este desmedido sucederse de tendencias y corrientes vitales antinómicas e inconciliables a veces: verdadero bolchevismo ideológico, que superando, por su complejidad, todo esfuerzo de comprensión conjunta, refluye sobre nuestra mentalidad, objetivándose en ese estado agudo de excitabilidad y desgaste nervioso característico, al que contribuyen, por otra parte, todas las manifestaciones de nuestra vida material.

Aunque todavía sólo confusamente, nos es dado exprimir como substratum emocional, de las diversas manifestaciones estéticas contemporáneas, un continuado y sordo esfuerzo de nuestra sensibilidad, por elevarse a estados de percepción desconocidos o escasamente evidenciados hasta ahora. El adelanto de las ciencias físicas especialmente, con sus manifestaciones de importancia absorbente, de estados de materia y de movimientos inaprehensibles en la limitación de nuestros sentidos, profundiza la conciencia de este mundo aparte y misterioso que nos rodea y determina, a la vez que estados mentales no tradicionales, esta superensión de nuestra sensibilidad, que se agudiza en percepciones de estados emocionales puros, que escapan a la comprensión de nuestro intelecto con sus esquemas preformados.

Por otra parte, es evidente — y esto atendiendo a la íntima interdependencia de los fenómenos psico-fisiológicos — la estrecha relación que existe entre esta agudísima exaltación y cruel refinamiento de nuestra sensibilidad y la inusitada intensidad con que se manifiestan algunos problemas espirituales metafísicos, de escasa trascendencia para generaciones menos cultivadas por una sensibilidad extrema.

Así, pues, esta continua sobreexcitación que un muy abusivo desgaste nervioso origina, actúa por una parte, sobre la sensibilidad peculiar de la época (elemento formal), a la vez que plan-

tea nuevos problemas fundamentales (factor trascendental). "Ninguna época, como la nuestra, ha encerrado en sí tantas contradicciones, tantas finalidades divergentes, tantas tendencias encontradas que pugnan por imponerse mutuamente; en ninguna fué tanto el desequilibrio; en ninguna la vida múltiple, atormentada, febril e inexcrutable, parece haber llegado a un grado de intensidad mayor, de vitalidad más definida." (1)

Esta galvanización emocional, biológica, de interferente influencia, sobre las actividades estéticas contemporáneas, se evidencia con mayor o menor nitidez en las multi-artísticas y poligéneas manifestaciones de las modernas escuelas de vanguardia. Pero, en su conjunto, no podemos menos que acusar en ellas una fundamental carencia de valores intrínsecos. Las oscuridades y contradicciones de la existencia son, hoy más que nunca, intensas e inconciliables; los problemas que atormentan a nuestro espíritu, aparecen, de día en día, más inminentes e irresolubles; nuestra emoción ha sido demasiado hondamente sacudida por el misterio de las cosas, para que podamos pretender abstraernos a todo lo que la vida tiene de sustancial y de profundo, mistificando su manifestación esencial en meros malabarismos de formas y virtuosidades infecundas.

Pero en nuestra concepción de la actividad estética, que excluye por lo fundamental de su objetivo y por lo estricto y definido de su delimitación, toda heteronomía o dependencia de cualquiera otra manifestación espiritual, está, por otra, libre, atendiendo a su carácter sustancialmente biótico, de circunscribirse a objetivos puramente formales y técnicos — científicos en su esencia y no estéticos — con su consecuente amenaza de ineludible degeneración. En cuanto tiene, en su base, la vida misma, con su dinamismo esencial, y en el mundo del espíritu por trascendental objetivo.

La fórmula tradicional del "arte por el arte", por todo con-

(1) A. Euquen: "Grandes corrientes del Pensamiento Contemporáneo".

cepto tan querida a los verdaderos estetas, deja entonces, ya, de involucrar como otrora, constante peligro de amaneramiento y vacío, significando no ya absoluta indiferencia a toda materia o contenido, sino que, habiendo adquirido conciencia plena de su propia finalidad, se afirma como un objetivo, esencialmente biológico y heautónimo, que tiene en su base al hombre entero, con sus pasiones y emociones, intelectuales y sentimentales, todas.

MIGUEL A. VIRASORO.

El Destierro de Unamuno

UN PASAJE DE PLUTARCO

Decía Alcibíades que tocar la flauta era cosa despreciable, impropia de un hombre libre y que el uso del arco y de la lira no altera las facciones del rostro, no desfigura la cara ni le hace perder, como la flauta, su nobleza y hermosura. Por otra parte, el tocador de flauta no puede cantar ni hablar, mientras que la lira deja libre la boca para el canto apolíneo. Dejemos, pues, — agregaba — que se quede la flauta para los tebanos y los esclavos, que no saben hablar; nosotros los atenienses tenemos por protectores, como dicen nuestros padres, a Minerva y Apolo, y es sabido que Minerva arrojó la flauta lejos de sí y que Apolo desolló al que la tocaba. (Pasaje de la Vida de Alcibíades, de Plutarco, evocado por Ricardo Rojas en el gran acto público de homenaje a Unamuno, que se realizó en el salón Augusteo la noche del 28 de Febrero, promovido por la Revista INICIAL y organizado conjuntamente con el Centro Estudiantes de Derecho).

Q UEREMOS hacer notar que la iniciativa de la primera exteriorización vibrante y significativa, de la protesta pública por el confinamiento de Unamuno en nuestro país, pertenece a la juventud. El acto organizado por la Revista INICIAL, el Centro Estudiantes de Derecho, el Grupo Renovación de La Plata, el Ate-

neo Universitario, con la adhesión de gran número de instituciones estudiantiles y culturales, resultó una elocuente demostración cívica de desagravio al ilustre maestro español. Ricardo Rojas, que tan fielmente ha sabido comprender en más de una oportunidad los sentimientos y las inquietudes de la actual juventud, tomó la palabra con toda la autoridad moral e intelectual, abonada por su doble carácter de profundo conocedor de las cosas de España, y de preclaro intérprete de las nuevas generaciones.

La demostración no sólo tuvo el aspecto de un gesto de simpatía hacia Unamuno, sino que adquirió toda la trascendencia de un vehemente y juvenil ataque contra el Directorio Español. Fué ese, al mismo tiempo, un gesto de repudio hacia los intelectuales que allende los mares hacen oír el himno servil de sus flautas tebanas y — lo que es más significativo aún — hacia los intelectuales de nuestro país, que están entonando los suyos al diapason de aquellos, en espera de circunstancias parecidas. La juventud intelectual argentina, en esa oportunidad magnífica, afirmó para el presente y para el futuro, su voluntad incommovible de defender las libertades adquiridas, contra los *dilettantes* cultos del cesarismo y los *snobs* políticos de las dictaduras. Fué fustigada la cobardía de los Ramiros de Maeztú, los Palacio Valdés, los Benavente; pero más elocuentemente aún la inconciencia de los nuestros, que desde ya, sin sentir la garra de la tiranía, esbozan la reverencia servil de la sumisión.

El ejemplo de Unamuno nos muestra que de nada valen la cultura, el talento y las letras, si no son puestas, alguna vez, por lo menos, al servicio de la acción y de la pasión cívica. Oportunidades como estas prueban que la literatura puede escalar la dignidad de una función social.

Maestro, hemos llamado a Unamuno; sí, maestro, porque es maestro más allá del libro y de la cátedra: maestro en la acción y en el peligro. ¿Cuántos, hoy, merecerán ese nombre...?

Agua de Cántaro

DE tu cántaro fresco quiero beber, amada,
Porque ha de estar tan dulce como está perfumada.

*Una onda del río vespertino trajiste
Yo ahora te diré como pienso que hiciste:*

*Siguiendo la corriente fuiste por las orillas
En la canoa; luego, donde las florecillas*

*A flor de agua cracen, el cántaro llenaste:
Con agua perfumada toda te perfumaste.*

*Desde los pies amados hasta la frente amada:
Tu cuerpo es ese cántaro de agua perfumada.*

CANTO DE AMOR

LSLEÑA divina,
Te miré al pasar
sobre la ribera
del río que iba con frágil cantar.

*Te miré en los ojos. . .
y cuanta crueldad
en ellos había. . .
y empecé a quererlos en mi soledad.*

*Cantó su poema
mi fuente de amor. . .
y me sonreía
cariñosamente tu boca de flor.*

*Tu boca tenía
dulzores de miel,
de los camoatiles,
del viejo quebracho y el negro laurel.*

*Ibamos, isleña,
sobre el río en pos
de ilusiones nuevas. . .
y un amor sincero crecía en los dos.*

*¡Oh idilios eglogicos
del atardecer! . . .
donde el corazón
palpitaba lleno de amor de mujer.*

*Oh mi dulce isleña,
por qué te olvidé?
Lo recuerdo acaso?
¡Qué he de recordarlo. . . ni lo sé por qué!*

ELIAS CARPENA

Protestamos...

CONTRA las jóvenes pedantes que van a pedir a las librerías *La Decadencia de Occidente* o la *Teoría de la Relatividad*, y al día siguiente lo devuelven porque no lo han entendido.

CONTRA los editores que se las dan de *Mecenas* y se entronizan en la vida literaria, especulando con la forzosa amistad de sus editados.

POR la deshonestidad de los que hacen de la literatura un comercio y explotan desvergonzadamente los métodos comerciales de reclame, como el Dr. Martínez Zuviría, lo que supone una absoluta degradación en el nivel moral de un escritor.

La Poesía sin Lógica

Lenguaje de lo Inconsciente

La idea que tenemos de la poesía cambia con las épocas. Se realiza actualmente una evolución en el Arte, que es necesario tener en cuenta. La manera de considerar una obra varía a través de los siglos y también en un mismo individuo durante su desarrollo. Hay paralelismo entre el desarrollo del individuo y el de la especie. "La ontogenia es paralela a la filogenia". Ley de Fritz-Müller, como dicen con énfasis los biólogos.

Resumamos esta evolución:

1º — En los pueblos primitivos, la poesía, frecuentemente, se reduce a manifestaciones religiosas o, mejor dicho, totémicas. Consiste en ritmos sencillos, acompañados de música. Pocas imágenes. Imágenes sencillas que repiten siempre un rasgo del individuo. Ved Homero. Lo que a ellos les importa sobre todo, es el sujeto. Su propósito es relatar una historia maravillosa. En toda la edad media, la poesía europea se reduce a esto. Trovadores, Troveros, Romanceros: Cielo de las novelas caballerescas, anteriores a *Don Quijote*.

He aquí en cuanto a la especie. En los individuos, ocurre lo mismo. La poesía, para el niño, estriba en los cuentos de hadas, *cantes de ma mère l'ois*. Historias maravillosas de países encantados que mecén su imaginación, se transmiten de boca en boca y las abuelitas refieren a sus nietos.

2º — La poesía, de colectiva y anónima, deviene individual. Refiérese sin cesar a la historia pero tratando de exponerla de cierto modo. El fin es: decir bien.

La concepción poética se separa de la concepción narrativa. El ritmo, la métrica, la rima, empiezan a adquirir importancia. Y en todo ello, el sujeto apenas cambia. Nada menos variable que éste. El sujeto, decía Remy de Gourmont, no tiene importancia en el arte más que para los niños y los iletrados. Los pueblos adultos no lo consideran, reduciendo la poesía a la música de la palabra. Laboran el ritmo y la métrica. Pero muy pronto la costumbre embota la sensación. Los ritmos se hacen monótonos. Se varía. Después del par, el impar (Verlaine). La rima parece pronto un juego pueril. Es el cascabel, que, por su monotonía, acaba por abrumar el oído. Queda suprimido. El ritmo se franquea de todo lazo. Es el verso libre. Sólo el oído deviene juez de la métrica. Nadie se confina ya dentro de los moldes de los alejandrinos o de sus variantes. Lo que importa ante todo es la música.

"De la musique avant toute chose".

3º — Música + ...

Hay un +, es la imagen. La imagen aventaja al ritmo. La imagen es la palabra de evocación sensorial fuerte. La poesía resulta *música de imágenes*. Las palabras franqueadas de toda cortapiza nacen al azar de las asociaciones. (Palabras en libertad).

Tal es, muy esquemáticamente, la evolución que experimenta la poesía. Hállase en conexión directa con las variantes de nuestras aspiraciones. El deseo del ritmo es para nosotros una necesidad fisiológica. Todo ritmo exterior produce otro interior, y todo ritmo es tónico y tiene un poder motor. Un ejemplo: las músicas militares.

Este ritmo interior es neto o vago.

Neto: tradúcese por reacciones claramente definidas, visuales, auditivas, motrices y se concreta en la palabra.

Vago: deviene indecible y produce en nosotros una especie de desequilibrio.

Ritmo neto: poesía lógica. *Ritmo vago*: poesía ilógica.

Veamos si el papel del poeta no es justamente la expresión de lo inexpresable.

Poesía lógica, dice la gente. ¿Lógica?

"La lógica no es más que una manera particular para plan-

tear un problema psicológico." (Goblot, "Traité de Logique", 1918). La lógica pura es, como la belleza pura, una creación del espíritu. Es un maniquí. No debemos confeccionar todas nuestras maneras de pensar con arreglo a ella.

No abraza más que los hechos conscientes. Los hechos inconscientes escapan a ella. Su dominio es restringido. La lógica en la explicación de los hechos no tiene más importancia que la teoría de un crítico de arte para explicarnos la génesis del cuadro. Además, hay la muchedumbre de los imponderables, de las sensaciones oscuras que influyen en la idea directriz de una obra. Ni siquiera estoy seguro que la conciencia tenga alguna influencia en nuestra vida psicológica. Tal vez no ocupe más sitio en nuestras reacciones vitales que un cambio de colocación en el curso de una reacción química. Es el tornasol que gira y que nos indica lo que pasa.

Si esto es verdad — hipótesis — es en los cajones de nuestro inconsciente que hay que buscar la explicación de los fenómenos psicológicos. Entonces el absurdo recibe sus cartas patentes y la psicología ha de tenerlo en cuenta.

Su sentido se precisa. No es más que un séquito de ideas que enfrenta nuestras experiencias pasadas sobre el mundo exterior y para las cuales, desde luego, no hallamos ninguna explicación lógica a priori. A propósito de un poema, decir falta de lógica no es suficiente explicación.

Algunos locos, en estado de excitación general, alcanzan una rapidez de pensamiento más grande que la de la palabra. Sin embargo puede hallarse una explicación: son patochadas formadas con el espectro perpetuamente cambiante de las impresiones exteriores.

Pero no hay diferencias esenciales entre las reacciones psicológicas de los locos y la psicología normal. Son las mismas maneras de pensar. Sólo la intensidad varía.

El pensamiento no es posible sino por mediación de un doble teclado de interpretaciones.

¿Se trata de un autor? En medio de las sensaciones inconscientes que él experimenta, algunas emergen: devienen conscientes.

Eso no es más que un cañamazo de lo que ha sentido y que después exterioriza mediante el lenguaje. Lo que opera no es más que un pálido esquema de lo experimentado. De este tenue cañamazo el lector se apodera. Borda en él sus propias sensaciones: interpreta al autor.

Jamás se llega a ser comprendido completamente y bien cierto es que no llega uno a comprenderse enteramente a sí mismo. Una obra no es más que un trujamán entre el poeta y el lector. Las ideas y las imágenes se rotulan con palabras que permiten al pensamiento reconocerse. Las palabras... poco más o menos como en un *rallye-paper*, permiten seguir la pista. Cuestión de olfato de ambas partes. El autor dispone puntos de mira; el lector, habiendo apercibido el indicador, va a tientas hasta el segundo, que todavía no ve.

En verdad, esto no es más que una comparación lejana. Pero ¿son otros nuestros razonamientos? Juzgar es comparar.

Prosigo la comparación. El elemento de incertidumbre y de rebusca entre los puntos de mira, constituye esa sensación oscura de la cual está hecha toda poesía. Poner los jalones para hacer este camino posible y agradable, he ahí todo el arte del poeta. La pista monótona de las frases hechas causa a los mejores batidores.

El poeta ha de juzgar la distancia que debe separar los índices; el lector ha de reconocerlos.

En una fórmula algo matemática, diré:

Autor: Velocidad de la expresión.

Lector: Velocidad de percepción + velocidad de comprensión. (1).

El estilo es la curva que traduce esta ecuación e indica sus variaciones. El pensamiento rápido produce frases rápidas, podadas de todos los considerandos inútiles o que parecen tales al que escribe. El estilo se moldea sobre el pensamiento. Es una simple cuestión de fisiología.

(1) Remy de Gourmont: *Le problème du style*.

Esta concisión de los términos no indica indigencia de ideas; el autor piensa más pronto y salta a pie juntillas sobre las ideas intermediarias. Puede considerarse hasta cierto punto la comprensión, como función de esta velocidad del pensamiento. Hay espíritus lentos y hay espíritus rápidos. Pero el gráfico no resulta nunca una línea recta. Concibe siempre curvas ruinosas, montañas rusas cuyos ángulos y valles son más o menos agudos.

Presumo que es principalmente en los períodos en que el ritmo vital se acelera, que el poeta produce.

En este momento, tiene él una exaltación febril. Escribe como un automotor, sin someterse al descanso, al *temps d'arrêt* de la reflexión. Se llama inspiración a esta especie de estado subconciente.

El ambiente, la costumbre podrán facilitar este automatismo; esto es evidente. Pero en una cierta medida la inspiración se independiza de la voluntad. En una palabra, el poeta va votando los jalones — que son las palabras — en función de la velocidad del pensamiento.

No apunta nada más que las palabras esenciales para él. Su pensamiento se enfría y se anquilosa en el molde rígido de la sintaxis. Entonces, desarticula la sintaxis. Pero la sintaxis era la ligadura lógica que explicaba las relaciones entre los términos. Suprimida, las palabras no tienen como guión más que la sensación oscura de analogía que experimentamos por su aproximación. El lector cree hallarse ante lo absurdo, si no ha experimentado este vínculo cenestésico, que debe ligar las imágenes de una manera coherente.

¿Cenestesia? Esta palabra pide una explicación. Voy a darla a propósito de las imágenes expresivas.

Cada descripción está hecha con imágenes. ¿Imagen? ¿Idea? He ahí una disputa escolástica. La idea no es nada más que una imagen envejecida que ha sido despojada de su forma sensible y de la que en adelante quedará solamente un esqueleto sonoro. Los lógicos, ébrios de su ajenjo verbal, toman estos fantasmas por realidades. La realidad existe solamente en la sensación o en el eco de la sensación, la imagen. Los ecos se barajan: a una imagen

corresponde otra imagen y constituye así la comparación. Estas imágenes son más o menos expresivas: potencia de evocación que contienen y que se refuerza por contraste.

¿Qué produce este poder evocador? El decirlo es ya toda la psicología, y no es mucho. Una virtud dormitiva, que explica cómo el poeta traduce su emoción en imágenes evocadoras de emoción.

Una sensación jamás es neutra. Influye en nosotros en cierta manera. Un cambio se produce; especie de impregnación sutil que colora de alegría o de tristeza el estanque interior de nuestro ser, de nuestro Yo. Es esto lo que llamamos el coeficiente cenestésico. Dos imágenes que tuvieran nuestro Yo con la misma cenestesia, se unirán íntimamente entre ellas. La una provoca la otra. Así nace la comparación.

Es poeta quien tiene el don de percibir mejor que los demás estas resonancias entre dos imágenes.

Nos las muestra uniendo por medio de: *como, parecido a, semejante a, etc.*, los dos términos de la comparación. Es lógico: a un gato lo llamo gato. La lógica, que patatea sobre el principio de identidad, se rehusa a otras aproximaciones.

El poeta empieza, por consiguiente, utilizando estos eslabones sintácticos, que unen los dos términos de la comparación.

Pero, estos ribetes amainan la velocidad de expresión. ¿Qué hace él? Los suprime e identifica las dos siguientes imágenes. La comparación se torna metáfora. Y las metáforas se vulgarizan y se convierten en *clichés*.

Me remitó a Remy de Gourmont. Mejor que nadie ha demostrado cómo las metáforas se usan en rotación. Y las metáforas usadas constituyen una moneda que hay que reemplazar. Ya no tiene efigie ni poder evocador. El coeficiente cenestésico que las unía, ese elemento turbio, impreciso, que nace de las aproximaciones de dos imágenes diferentes, no vuelve a producirse. Entonces el poeta busca nuevas imágenes y nuevas comparaciones. La poesía es una música de imágenes. El poeta crea una música nueva por medio de imágenes nuevas.

Y de usura en usura y de metáfora en metáfora, el poeta lle-

ga a no dejar ver más que la segunda imagen, la que ha servido para alumbrar y poetizar a la primera. De ahí resulta un lenguaje nuevo, impreciso como el sueño que evoca, y del cual no quiere precisar los contornos. Lenguaje oscuro, tejido de sensaciones oscuras. Para comprenderlo, hay que sentirlo.

“No comprendo”, dirán los empapados de arcaísmo. Ellos no conocen más que la gramática y se rehúsan a aprender el lenguaje emocional.

Bergère ô tour eiffel le troupeau des ponts bèle ce matin
Pastora oh torre eiffel el tropel de los puentes bala esta mañana,

(Guillaume Apollinaire)

Tous les verres portent des lèvres en foston.
Des brebis artificielles élèvent leurs doigts,
bagués de crème de menthe
vers l'irritante soutache des lampes.
Le calendrier maigrit.

(Paul Morand: Feuilles de température.)

Il est des parfums frais, comme des chairs d'enfants.
Doux comme les hautbois, verts comme les prairies,

decía Baudelaire. Aunque inexplicable, esta asociación es muy precisa y se entiende. Nuestras diversas sensaciones nunca se producen rigurosamente aisladas. Se comunican entre ellas, en el *hall* cenestésico de todo nuestro ser. Sin embargo, este lenguaje inter-sensorial no es accesible a todos con la misma facilidad. Algunos logran hablarlo en forma perfecta, pero para comprenderlos, es necesario conocer también ese lenguaje, que no se aprende, sino que se siente. Meyerbeer, decía que algunos acordes de la música de Weber son purpúreos. Una ciega, interrogada por mí, me afirmó que la música de Chopin era azul. Todo esto parece absurdo —

como el héroe de Huysmans, Jean des Esseintes, que decía que “el kirsch suena furiosamente la trompeta”.

Estas son relaciones incomprensibles, ilógicas, para aquel que no experimenta tales sensaciones.

Quiero señalar simplemente como causa de ilogismo esas correspondencias posibles entre los diversos sentidos (ejemplo: visión — oído; audición coloreada. Oído — visión; sonoridad de los colores. Visión — tacto; visión táctil, etc.) Me interesa arrancar de estos fenómenos una conclusión general: y es que en estos casos, la sensación rebasa el razonamiento. Encerrados en el círculo de su propia cenestesia, los sujetos corren el peligro de no ser más comprendidos.

Rimbaud afirmaba: La *A* es negra, la *E* blanca, verde la *U*, azul la *O*.

René Ghil le replicaba: la *U* no es verde, es amarilla. *A* negra, *E* blanca, *I* azul, *O* roja, *U* amarilla. Rimbaud no veía peor que René Ghil. Sentía en forma diferente: he ahí todo el misterio.

Las imágenes se unen si tienen un coeficiente cenestésico común, según ya lo hemos dicho.

Heos aquí, pues, en el camino del sueño. El poeta desdén el bagaje gramatical que le parece supérfluo, y para traducir su sensación no nos da más que la cadena de sus asociaciones. Las palabras se libentan de la sintaxis. Al azar de las asociaciones verbales nacen las palabras que se mezclan con los recuerdos y las sensaciones de afuera. La atención intelectual, sostén de la lógica, se afloja. El automatismo se libera de sus esposas y divaga, se entrega al capricho de lo inconsciente.

La elaboración del sueño comienza.

He insistido poco sobre ese estado de ensueño. El absurdo mismo tiene una causa determinada. Freud la radica en la tiranía que lo inconsciente ejerce sobre nosotros. *Nous sommes agis*, decía Malebranche. ¿Y cuál es esa causa que nos *acciona*? Lo inconsciente, dice Freud, y nos da una explicación lógica del ensueño. En el fondo de nosotros mismos, se agita una muchedumbre de sensaciones oscuras. ¿Cuál es el origen de esas sensaciones?

Ella son de naturaleza sexual, nos explica Freud. Sea. Pero el instinto sexual, entendido en su amplio sentido, es la fuerza vital, la parte oscura del ser, es la voluntad en el mismo sentido en que la entendía Schopenhauer. Desde ese punto de vista estamos perfectamente de acuerdo.

En el estado normal, pues, esas sensaciones íntimas se mueven a sordina, pero no por eso son menos eficaces. El individuo les opone una barrera. Pero ellas quieren pasar, sin embargo. Y logran pasar, disfrazadas bajo las apariencias de aspiraciones hacia la religión, el bien, el arte, o sino trastocadas en símbolos. No podría extenderme demasiado en este lugar sobre esas teorías de Freud, que tienen más importancia de la que algunos le han atribuido. Un solo punto me interesa en este momento, y es que la vida psicológica se elabora en lo inconsciente. Toda duda se disipa, pues, si las aspiraciones y las producciones estéticas son una sublimación del instinto sexual, lo inconsciente debe traslucirse en toda producción poética.

El desvarío no es el ensueño. Un matiz separa ambos estados. El espíritu divaga dejándose llevar al azar de las distracciones.

El desvarío, favoreciendo el libre juego de las asociaciones, es la actitud más fecunda y querida por el poeta. Encuentra en él combinaciones que la reflexión no lograría proporcionarle. La reflexión es demasiado exclusiva y despótica. (1).

Pero, sin embargo, la razón sigue controlando. La atención sigue guiando el tema del ensueño, desde lejos, pero a pesar de todo, sigue guiándolo.

Más se debilita la atención, más domina lo inconsciente.

Insensiblemente, la síntesis mental va volviéndose menos coherente; el espíritu se niega a seguir un tema preformado. La atención se dispersa: el control y la crítica desaparecen. Es en ese instante en que surge la incoherencia y lo absurdo. Se va pa-

(1) Antheaume et Dromard: *Poésie*.

sando insensiblemente del desvarío al ensueño propiamente dicho y al onirismo.

El automatismo se afirma entonces definitivamente libre, sin control y sin dirección. El pensamiento se va concretando al azar de las asociaciones.

"Me voilà — dice Jean Cocteau (2) — quelque chose de tout "à fait machine, de tout a fait antenne, de tout à fait Mors. Un "Stradivarius des baromètres. Un bureau central des phénomènes."

He ahí lo inconsciente explicado en pocas imágenes, que bien valen un pathos filosófico.

Nada muestra mejor las etapas de esa desagregación mental, de esa disociación de las ideas, que el estudio de los delirios tóxicos. Se puede seguir todo su desenvolvimiento desde el desvarío, hasta la incoherencia de un completo automatismo, pasando por el ensueño.

Por ejemplo: un fumador de opio. La intoxicación comienza por el desvarío. Las asociaciones de ideas se realizan rápidamente, en forma múltiple, y a veces son ingeniosas y creadoras. Dejemos obrar el tóxico. Poco a poco el desvarío deja de ser voluntario, el automatismo tórnase invasor e irresistible. El fumador no puede conducir más su ensueño: las sensaciones se imponen a su voluntad.

Esto que es cierto con respecto al opio, lo es también para los otros tóxicos. Suscitan en nosotros estados propicios para el desvarío y para el ensueño.

Los escritores que han hecho uso de los tóxicos son numerosos. El café era la droga inspiratriz de Voltaire. Verlaine se alcoholizaba. Th. Gautier gustaba del *haschich* Baudelaire fumaba opio. Citarlos todos me llevaría mucho espacio: Thomas de Quincey, Coleridge, Edgar Poe, Gérard de Nerval...

No quiero decir con esto que esos escritores deban su genio a las drogas, o que las drogas deprimieron su genio. El hecho no

(2) Jean Cocteau: *Le Potomak*.

me importa. Una cosa, sin embargo, es cierta: que los tóxicos producían en ellos estados de ensueño y hasta pesadillas muy cercanas de la confusión mental de los alienados.

...les moins sots, hardis amants de la démence,
Fuyant le grand troupeau perché par le destin
Et se réfugiant dans l'opium immense.

Esos estados tóxicos saturaban, pues, su literatura, de cierta impregnación.

Muchas de sus producciones están dedicadas, precisamente, a los ensueños, a los ensueños con toda su sugestión, su incoherencia y su ilogismo. Los discípulos se inspiran en esas evocaciones, y quieren ir aún más lejos.

Nous voulons, tant ce feu nous brûle le cerveau,
Plonger au fond du gouffre, Enfer ou ciel, qu'importe,
Au fond de l'inconnu pour trouver du nouveau!

Y los que vienen después, siguen buscando lo nuevo. Tal es la misión del poeta. Así, insensiblemente, se va descendiendo poco a poco hasta el fondo de lo inconsciente para abandonarse a él por completo.

"J'exploite le vide — dice Jean Cocteau — *Le vide, — n'est — ce pas — c'est l'inconscient? Un poète peut penser qu'il est l'intermédiaire entre l'ailleurs et les hommes*". Pero, mirando de cerca, esa joya que cree haber encontrado en los campos de la Metafísica, no hace más que arrancarlo del fondo de su inconsciencia, como del fondo de su bolsillo.

Lo inconsciente lo tiraniza.

Y lo inconsciente gobierna la producción de los alienados. Jean Cocteau lo sabe: "*Je savais l'asile voisin des Muses que pour un rien la dissociation cocasse du feu pourrait être émouvante et pour un rien étrange sans plus la dissociation épouvante du poète.*"

¿Jean Cocteau? Precisamente, es en su *Potomak*, a dónde hay que buscar un prefacio a la literatura ilógica que es, en suma, la literatura de lo inconsciente. Su libro es claro, pero, para acla-

rarlo, es necesario encender la candela. La cerilla, es ese rol obscuro de lo inconsciente en la producción literaria.

Cada vez más el poeta va librando sus ensueños — pequeños globos inestables — al viento de las palabras y la idea va surgiendo constantemente, cambiante al capricho de las asociaciones verbales.

"La idea nace de la frase, así como se va desviando el ensueño según las actitudes de un hombre que duerme."

El aspecto exterior y la simple lectura de los textos modernísimos, permiten a un alienista diagnosticar demencia, es decir, muerte de la inteligencia.

Pero, es necesario decirlo, los alienados no han bebido su inspiración en las publicaciones poéticas de vanguardia. Y, por otra parte, tengo derecho a creer que los actuales poetas no han plagiado a los alienados.

¿Cómo entonces explicar esas analogías — lejanas en verdad — en cuanto se refieren al contenido, aunque patentes en cuanto a la forma?

Es un mismo proceso psicológico el que debe conducir el pensamiento a tales modificaciones. El debilitamiento de la inteligencia preside a ello en los alienados. Ese debilitamiento se produce en provecho del automatismo puro. ¿Cuál es el factor que promueve en nuestros poetas semejante proceso? La valoración y la influencia de lo inconsciente. La inteligencia es como un vidrio que acromatiza la visión que tenemos de las cosas. Suprímase, y las cosas aparecerán entonces a través las deformaciones ópticas de la cenestesia.

¿Qué concluir de todo esto?

Un hecho se impone. Y es el papel invasor que toma la parte obscura de nuestra individualidad. El poeta no siente más la necesidad de vaciar sus impresiones en el molde lógico. Nos transcribe lo que siente en *notación directa*. Es un nuevo lenguaje que nace al lado del tradicional. Lenguaje de analogías en que la imagen se une a la imagen que provoca en nosotros la misma emoción.

¿Es necesario deducir de todo ello que nosotros sentimos mejor la zona oscura de nuestro ser? Seríanos difícil probarlo.

Puede ocurrir también que estamos considerando el problema desde un punto de vista opuesto al lógico, y que prestamos particular atención a lo inconsciente.

Lo absurdo ha tomado ya carta de ciudadanía. Basta abrir los ojos para darse cuenta que la vida ella misma es absurda. No es nada más que un tejido de contradicciones, vinculadas por el hilo tenue de nuestro Yo, que a cada instante se afirma a la vez siempre idéntico, y siempre diferente.

Lo mismo ocurre en los alienados. El ensueño — gracias a la psico-análisis de Freud — ha cesado de ser la fábula absurda de la cual se avergonzaba la lógica.

Sin darnoslas de profetas, un psicólogo puede pretender explicar el fenómeno. De esas formas ilógicas del pensamiento, poetas y alienados nos proporcionan sus respectivos textos. ¿Pueden compararse? No: un *yo no sé* que los separa.

Un maniaco puede tener asociaciones imprevistas. Suele tener ocurrencias imprevistas, que no conocía en el estado normal. Pero esas no son más que relámpagos, en medio de una noche de frases incoherentes y banales.

Algunas consideraciones de los dementes pueden ser curiosas, extrañas... pero nada más. Y el hecho es rarísimo, por otra parte. En los escritos de los alienados, es necesario recorrer páginas y más páginas para encontrar algunas frases originales.

Y sin embargo, algunas veces se las encuentra.

La leche de las amas sanas para curar la miopía... — decía un alienado. Estoy completamente seguro que ese enfermo no tenía ninguna intención profunda al escribir esa frase.

No obstante — y he aquí las ventajas de la interpretación — puede sacarse toda una filosofía de esas pocas palabras.

EMILE MALESPINE.
Director de MANOMETRE.

Lyon (Francia).

La Primer Comida de Inicial

Fiesta cordial, desbordante de espíritu joven y alegre, resultó ser la comida organizada por INICIAL en homenaje a los tres nuevos escritores: Córdoba Iturburu, Elías Castelnuovo y Ruiz de Galarreta. Los comensales reunidos en bullanguera asamblea, amortajaron definitivamente con el blanco mantel del banquete, el tedio trágico de los ágapes solemnes, y los jóvenes poetas allí presentes, difundieron una sutil atmósfera epigramática, que mantuvo alerta el espíritu durante todo el curso de la reunión. Lluvia de flores y de epitafios señaló la presencia de más de uno de los consagrados; y todo ello con buen humor y chispa de ley. Desde el comienzo, se determinó, por sistema a seguir en lo sucesivo, la supresión de discursos, en los que suele naufragar, por lo común, la feliz espontaneidad de los veinte años. En cambio, hubo chascarrillos honestos, en prosa y en verso, y sana ironía, y Córdoba Iturburu dió la pincelada lírica, en medio de la general emoción, con *El Arbol* y *La Fuente*.

Asistieron al acto escritores jóvenes y algunas personalidades. Manuel Gálvez, *por principio* — según manifestó gravemente — no acompañó la unanimidad de la asamblea, que decidió quitarse el saco, en vista de que el calor apretaba y los ventiladores eran escasos. Pero a poco de andar, se despojó — ya que no del saco — de su novelesco misticismo, y se entregó sin condiciones a la alegría del ambiente. Hubo de sufrir en silencio su propio entierro — absolutamente metafórico, por cierto — de labios de Nalé Roxlo. Aprovechó asimismo la oportunidad para sacar profusos apuntes para su próxima novela. Arturo Lagorio, que olvidó de

ponerse el traje maravilloso, pero — ¡ay! — lo lleva siempre *in mente*, tomó a Bufano, que era su vecino de mesa, por Chalito, y lo estuvo atormentando con auto-comentarios sobre sus cuentos. El autor de los Cuentos a Chalito, polarizó más de una vez la expresiva atención de la asamblea, y la cabecera de la mesa hubo de trasladarse idealmente a su sitio en varias oportunidades ruidosas. Nicolás Coronado hizo una calculada entrada triunfal a los postres, con su eterno e insolente cigarrillo en el fino ángulo socrático de su boca. Ocupó su lugar en el sector de la izquierda, al lado del peñadito y distinguido Aníbal Ponce y de Castiñeiras, que durante toda la reunión demostró un temperamento tumultuario de inconfundible marca comunista.

Alfredo Bufano dijo los siguientes epitafios:

Méndez Calzada

En esta fosa, al frappé,
reposa Méndez Calzada,
que allá en la vida no fué
ni chicha ni limonada.
Tata Dios, que es muy bromista,
le embarulló la receta:
Méndez quiso ser poeta
y fué un pésimo humorista.

Obligado

Pedro Miguel Obligado
como un lirio duerme aquí.
En el baño murió ahogado
en perfumes de Coty.

Fernández Moreno

Aquí duerme esta lumbre
de amplia gloria bien ganada.
Se lo vació la mollera
porque corrió una carrera
con don Vicente Quesada.

Nalé Roxlo

Ha descendido al abismo
con mala suerte, Señor:
una tarde de calor
se indigestó de sí mismo.

Conceia

Bajo estos yuyos risueños
duerme el Genio Universal,
teniendo por cabezal
los "Tres relatos porteños".
Murió de amarga zozobra
después de lenta agonía,
porque no habló de su obra
ningún diario de Turquía.

Y Nalé Roxlo:

Alfredo Bufano

Pasajero: si quieres una guía
de la ciudad y el radio suburbano,
adquiere en una buena librería
"El Viajero Indeciso", de Bufano.

Manuel Gálvez

Yace aquí don Manuel Gálvez,
reputado novelista.
Ruégale a Dios que te asista
y de leerlo te salves.

Ricardo Rojas

Escribiendo versos Rojas,
ripios vienen, rípios van,
hasta que las blancas hojas
rojas de vergüenza están.

Asistieron a la comida las siguientes personas:

Anibal Ponce, Nicolás Coronado, Manuel Gálvez, Arturo Lagorio, Juan Antonio Villoldo, José A. Orfa, C. Nalé Roxlo, Horacio Ferreyra Díaz, Nicolás Olivari, Lorenzo Stanchina, Dardo Salguero, Roberto Cagini, Raúl González Tuñón, Andrés C. Campero, Alberto Rebagliatti, Julio Aramburu, Alejandro Castiñeiras, José Melano, Ricardo Selasco, Roberto A. Campero, B. Sánchez Saez, Alberto Bicella, C. Eggers Lecours, Alejandro Lamanna, F. Pardo Camayo, Emilio Boggio, Alfredo R. Bufano, A. Anzalone, J. Carbonell, Marcos Porcoella, Jorge A. Díaz, Emilio Bagur, Enrique González Tuñón, Fausto Viglionc, A. Mario Delfino, Emilio Saez, Luis López Delgado, Juan Enrique Smith, A. González Salvador A. Gomis, Roberto A. Ortelli, Homero M. Guglielmini, Roberto Smith, etc., etc.

Enviando su adhesión por cartas o telegramas los señores:

Ministro de México, don Enrique González Martínez, Raniero Nicolai, Director de "Nosotros", D. Alfredo A. Bianchi, Dr. Adolfo Korn Villafañe, Eduardo Álvarez, Francisco López Merino, Miguel A. Camino, Secretario de "Nosotros", E. Suárez Calimano, Alfredo Collado, Rubén Ferrando, Edgardo Casella, Guillermo Korn, José Gabriel y varios más.

Desirée Lubowska

MOLINETE hidráulico.
*Naufragio en la visión irresistible.
Curva sobre el horizonte.*

*Espiral enigmática
que descontorsiona la penumbra
en hélices pluricolores. . .*

Célula de la locura cuerda.

*Logaritmo embriajado
en un espasmo oceánico.*

*La Danza encontró sus péndulos
en tus senos vibracionistas. . .*

*Todo el pentagrama
se multiplica con tus dorsos caderales.*

*El declive de tus ojos
pluraliza la invitación a tu órbita
de desnudeces voltaicas.*

*Amalgama
con el vacto.*

*Fleamar
rebotada por el maremoto de los ritmos.*

*Ebullición
en el panorama de la musicografía.*

*Única clave
del novimorfo sensualismo astral.*

*Tempestad dispersa:
el imán de tus pies
varía el rumbo de los hemisferios. . .*

Guayaquil - Ecuador

HUGO MAYO

“España Invertebrada”

I

HEREDEROS del genio español, los países de la América nuestra, reproducen las líneas esenciales de la vieja Metrópoli. El individualismo exagerado, — rasgo fundamental de la psicología ibérica — que exalta toda forma de lucha e inspira excesiva confianza en la propia fuerza; la ineptitud para crear firmes y vastas unidades internacionales; el carácter personalista y arbitrario de la política; la incapacidad administrativa; el amor a la existencia turbulenta; el concepto caballeresco y trágico del deber cívico, son aristas salientes y comunes del espíritu español y americano. Y por ello, todo libro que analiza los ancestrales atavismos de España y marca una norma segura para su porvenir, llega a la entraña misma de estas sociedades del Nuevo Mundo y es un guía saludable y eficaz para su desarrollo futuro.

Ningún americano patriota, por eso, mira con indiferencia el examen y la crítica que de los errores políticos de su país, hacen los maestros del pensamiento español. Y los estudios de Unamuno, Adolfo Posada, Altamira, Maeztu, Alomar, Araquistain, provocan fervorosas discusiones entre nosotros, pues, espíritus pensadores, que buscan con inquietud una fórmula nueva para estas democracias inorgánicas, consideran a sus ideas básicas como fragmentos de un evangelio esperado.

Y es por esto, singularmente, que ha causado estrépito en Hispano-América la “España Invertebrada”, de Ortega y Gasset, el pensador de más abundante sustancia medular de la raza, y uno de los más fuertes valores espirituales contemporáneos; filósofo

que ha penetrado con sorprendente agudeza en las más hondas reconditeces del alma castellana, y ha señalado, con luminosa visión de los problemas sustantivos de su país, el rumbo nuevo y definitivo que debe tomar la nación para llenar su destino en la historia moderna.

“España Invertebrada” es un análisis denso y magnífico, patriótico y valiente, de la enfermedad más grave y peligrosa que conmueve a España: la tendencia separatista de algunas de sus provincias.

La tesis vertebral de este libro puede sintetizarse así:

Los movimientos independientes de Cataluña, y Vasconia, no son más que la consecuencia necesaria de un vasto proceso de desintegración y decadencia que empezó en 1580 con el desprendimiento de los Países Bajos y el Milanesado; continuó, luego, con la separación de Nápoles; y culminó, durante el siglo XIX, con la pérdida de las colonias de América y del Extremo Oriente. “En 1900, el cuerpo español ha vuelto a su nativa desnudez peninsular”. Pero, ¿termina en eso el desmembramiento? Ortega y Gasset piensa que no, que aquellas dispersiones sólo son el anuncio de otras más profundas y dolorosas: de las intra-peninsulares. Y considera una frivolidad “juzgar el catalanismo y biceitarrismo como movimientos artificiosos, nacidos del capricho privado de unos cuantos”. “Lejos de esto, afirma, son ambos no otra cosa que la manifestación más acusada del estado de descomposición en que ha caído nuestro pueblo; en ellos se prolonga el gesto de dispersión que hace tres siglos fué iniciado”.

De manera, pues, que España, “hoy ya es, más bien que un pueblo, la polvareda que queda cuando por la gran ruta histórica, ha pasado galopando un gran pueblo”...

Este razonamiento del pensador español parte de dos premisas fundamentales y complementarias. Una de Mommsen, que establece: “La historia de toda nación, y sobre todo de la nación latina, es un vasto sistema de incorporación”. Y otra de Ortega y Gasset, enunciada así: “La historia de la decadencia de una nación es la historia de una vasta desintegración”. Y explica, el maestro, el alcance de estas proposiciones: “El proceso incorporativo con-

sistía en una faena de totalización: grupos sociales que eran todos aparte, quedan integrados como partes de un todo. La desintegración es el suceso inverso: las partes del todo comienzan a vivir como todos aparte. A este fenómeno de la vida histórica llamo particularismo, y si alguien me preguntase cuál es el carácter más profundo y más grave de la actualidad española, yo contestaría con esa palabra”.

Esa es la espina dorsal de este libro vigoroso. Y el autor, para desarrollar su tesis, se distancia de los problemas políticos y los sitúa “en una perspectiva histórica”, porque “en esa virtual lejanía, parecen los hechos esclarecerse por sí mismos y adoptar espontáneamente la postura en que mejor se revela su profunda realidad”.

El tema es, pues, histórico y no político. El razonamiento adopta altas trayectorias, y la argumentación encara una realidad nacional, colocándose el autor fuera y por encima de las contiendas partidarias. Para Ortega y Gasset es miopía “creer que los fenómenos sociales, históricos, son los fenómenos políticos, y que las enfermedades de un cuerpo nacional son enfermedades políticas”. “Lo político es ciertamente el eseparate, el dintorno o cutis de lo social. Por eso es lo que salta primero a la vista. Y hay, en efecto, enfermedades nacionales que son meramente perturbaciones políticas, erupciones o infecciones de la piel social. Pero esos morbos externos no son nunca graves”. Y agrega: “En España, por desgracia, la situación es inversa. El daño no está tanto en la política como en la sociedad misma, en el corazón y la cabeza de casi todos los españoles”. “La enfermedad española es, por malaventura, más grave que la susodicha inmoralidad pública. Peca que tener una enfermedad es ser una enfermedad. Que una sociedad sea inmoral, tenga o contenga inmoralidad, es grave; pero que una sociedad no sea una sociedad, es mucho más grave. Pues bien, este es nuestro caso. La sociedad española se está disociando desde hace largo tiempo, porque tiene infeccionada la raíz misma de la actividad socializadora”.

Y así, en forma levantada y precisa, resplandeciente y serena, va exponiendo el maestro su pensamiento sobre la actualidad española. Un patriotismo afirmativo y sano, agita todas las páginas de este libro cargado de observaciones amargas y profundas, que, sin duda, a muchos han de parecer de un pesimismo excesivo.

A quienes se satisfacen con el patriotismo extático, contemplativo, “España Invertebrada” tiene que parecerles una obra negativa, engendro de un espíritu sin fe en la extraordinaria vitalidad de la raza. Pero quienes piensan que “reconocer la verdad no es nunca un acto pesimista”, han de ver que “va fluyendo bajo la tierra espiritual de estos ensayos, riscosa a veces y áspera — con rumor ensordecido, blanda como si temiera ser oída demasiado claramente, — una doctrina de amor”. (1). Y en toda la producción intelectual de este escritor hay un cariño intenso por las cosas de la tierra, un fervoroso deseo de construir una España mejor.

Es por eso: porque ha consagrado todas sus energías a la empresa de edificar una patria fuerte y digna, que sus consideraciones sobre el presente están impregnadas de infinita amargura. El mismo ha dicho, en otro de sus libros admirables, “que la amargura debe ser el punto de partida que elijan los españoles para toda labor común”. Y ha agregado: “La alegría no puede darse en estado nativo dentro de nuestros corazones: la alegría no puede ser un derecho natural ibérico. Gravitan sobre nosotros tres siglos de error y de dolor; ¿cómo ha de ser lícito, con frívolo gesto, descendernos de esa secular pesadumbre?” (2).

Tiene el ilustre pensador, pues, un saludable propósito: labrar la futura España, magnífica en virtudes.

(1) Ortega y Gasset, “Meditaciones del Quijote”; pág. 15.

(2) Ortega y Gasset, “Personas, obras, cosas”; pág. 201.

Este artículo sólo es fragmento de un trabajo mucho más amplio que preparo, desde hace tiempo, sobre toda la obra de Ortega y Gasset. “España Invertebrada”, me parece el centro de esa producción. Empezando mi estudio por este libro, pues analizaré la labor integral del pensador ilustre, yendo del centro a la periferia, contra la costumbre corriente, de ir de la periferia al centro. De ese modo podré ver, con relativa claridad la armonía interna y profunda de todas las ideas básicas. Y, como estaré situado en el lugar donde los pensamientos alcanzan a su más alto desarrollo, podré llegar, quizá, a comprender la eficacia y trascendencia de algunos de ellos.

Cuando cada español piense que "el patriotismo verdadero es crítica de la tierra de los padres y construcción de la tierra de los hijos", se estará en camino de llegar a esa España ideal, que ha presentido y delineado un soberbio creador de ideas, un Maestro. Maestro, sí, por la originalidad de los conceptos, la hondura de los pensamientos, el fervor de la prédica, la altivez del gesto, la unción subyugante de la palabra grave; Maestro, por la enjundia del evangelio, la magnitud de la cruzada, la difusión del credo enseñado a la juventud, selecta y ávida; Maestro, porque proclama una verdad nueva frente a la fórmula caduca de una patria que se siente decrepita.

II

El individualismo exaltado y anárquico del pueblo español, — ya notado por Strabón en los primitivos Iberos, — ha sugerido a Salvador Canals, la siguiente observación: "Hay motivo para dudar de un patriotismo español. A poco que se abonde en un andaluz, en un catalán, en un asturiano o en un aragonés, se percibe vivo, aunque no siempre sano, un patriotismo andaluz, un patriotismo aragonés". Y Angel Ganivet en frases que transcribe y comenta Blanco Fombona, dice: "En la Edad Media nuestras regiones querían reyes propios, no para estar mejor gobernadas, si no para destruir el Poder real; las ciudades querían fueros que las eximieran de la autoridad de los reyes ya achicados; y todas las clases sociales querían fueros y privilegios a montones. Entonces estuvo nuestra patria a dos pasos de realizar su ideal jurídico, que todos los españoles llevasen en su bolsillo una carta foral con un solo artículo, redactado en estos términos breves, contundentes: este español está autorizado para hacer lo que se le dé la gana".

Esa perpetua exaltación del individuo, esa carencia de unidad en el obrar, ese aislamiento agresivo que singulariza al español, explica muchos aspectos morales y religiosos de la vida peninsular. Es por eso que en arte, en filosofía, en literatura, se forman raras escuelas: se descuellan personalidades aisladas. En política, los partidos son personalistas, obedecen al caudillo más prestigioso,

que es quien imprime la ruta al conglomerado, huérfano, desde luego, de orientación ideológica.

Y ese individualismo se destaca con plena nitidez, en los descendientes americanos. Así, desde la primera hora de la revolución de la independencia, se producen escisiones entre los directores del movimiento. Y ambiciosos caudillos, luchan por la autonomía del cantón natal. En el Río de la Plata, Francia se encierra en su aduar paraguayo y Artigas traiciona el Gobierno de Buenos Aires. Ambos levantan el oriflama de la federación, que, en esos momentos, iba contra el interés de América, necesitada de ejecutivos fuertes para hacer frente a los ejércitos españoles. La anarquía, entonces, echó tan hondas raíces, que en la Asamblea Constituyente de 1853, pudo decir el diputado por Santa Fe, don Juan Franco Seguí, que la República Argentina, hasta entonces, no había sido más que "catorce pueblos aislados, disconformes en todo, menos en hacerse la guerra sin misericordia y suicidarse sin repugnancia".

Y cuando Bolívar, con genial inspiración, sueña en formar un Estado americano capaz de rivalizar con las primeras potencias de la tierra, encuentra la oposición irresistible de caciques aferrados al campanario lugareño, de soldados intensos y ambiciosos de dominio personal, de estadistas adocenados, que aplicando extranjerías fórmulas, olvidan la originalidad del Continente e imitan la dispersión europea.

En una carta del 12 de junio de 1819, decía el Libertador a don Martín de Pueyrredón: "Una sola debe ser la patria de todos los americanos, ya que en todo hemos tenido una perfecta unidad". Y agregaba: "...nosotros nos apresuraremos, con el más vivo interés, a entablar por nuestra parte el Pacto americano, que formando de todas nuestras repúblicas un cuerpo político, presente la América al mundo con un aspecto de majestad y grandeza sin ejemplo en las naciones antiguas. La América así unida, si el cielo nos concede este deseado voto, podrá llamarse la reina de las naciones, y la madre de las repúblicas".

En vez de ese Estado, único y potente, prefirieron, los americanos, el fraccionamiento atómico, la formación de republicuetas

sin personalidad internacional, expuestas a los ataques de cualquier potencia extraña.

El mal más grave de América y de España, pues, ha sido idéntico: *el particularismo*. Pero, ¿qué es, en concreto, el particularismo? Ortega y Gasset lo explica así: "Particularismo es aquel estado de espíritu en que creemos no tener por qué contar con los demás. Unas veces por excesiva estimación de nosotros mismos, otras por excesivo menosprecio del prójimo, perdemos la noción de nuestros propios límites y comenzamos a sentirnos como todos independientes".

De acuerdo con esta definición, el particularismo hispano es el resultado forzoso del individualismo y de la arrogancia de la raza. Por orgullo, por desmesurada confianza en la propia fuerza, resisten solas, en España, las ciudades, contra extranjeros invasores; por orgullo, por no obedecer a nadie, tienen las provincias, desde los primeros tiempos, fueros propios, y aman la libertad federativa, el municipio libre dentro del Estado. La independencia cantonalista está en la médula del pueblo español. Y por eso se explica que España, ni aún en los días de más deslumbrante esplendor político, lograra unificar todas las voluntades para la realización de una magna empresa nacional.

Y es a la luz de estos antecedentes que debe estudiarse el origen de las federaciones en Hispano-América, que no son, indudablemente, obra de menguados caudillejos, si no el resultado necesario de la tendencia al "particularismo" heredada de España.

España y América tienen, pues, un mismo problema vital: la invertebración lenta, pero cierta. Y frente a este hecho forzoso, no cabe más que una solución necesaria y rápida: la formulación de un magno programa de labor futura.

"En toda verdadera incorporación, dice Ortega y Gasset, la fuerza tiene un carácter adjetivo: la potencia sustantiva consiste siempre en un dogma nacional, un proyecto sugestivo de vida en común. Repudiamos toda interpretación extática de la convivencia nacional y sepamos entenderla dinámicamente. No viven juntas

las gentes sin más ni más y porque sí; esa cohesión *a priori* sólo existe en la familia. Los grupos que integran un Estado viven juntos para algo: son una comunidad de propósitos, de anhelos, de grandes utilidades. No conviven *por estar* juntos, sino *para hacer* juntos algo".

Otro pensamiento del maestro, expuesto en "Personas, obras, cosas"... complementa y aclara el contenido esencial y profundo de la transcripción precedente. Dice así, en ese otro libro: "La sociedad no es originariamente la comunidad de sentimientos, de gustos, de aficiones: si no fuera esencial al hombre la obtención de ciertos productos que sólo comunamente pueden lograrse, la sociedad no existiría y el mundo estaría habitado de solitarios que, al pasar unos junto a otros, no se sentirían, como el árbol en medio de la espesura del bosque, se halla aislado y sin sospecha de que sus hojas se entretajan con las del otro árbol hermano". Y agrega: "Lograd que en un pueblo un buen número de vecinos llegue a amar, por ejemplo, los nuevos métodos de cultivo; que lleguen a ver en la mejora científica de sus campos una gran obra a realizar: pondrán manos y corazón al trabajo; las divergencias individuales, si no desaparecen, se purificarán; los bandos y partidajes reducirán la esfera de acción de sus luchas; habrá una cosa en que todos concurrirán y se someterán a la coincidencia de la ley anónima — la única del bien — de la verdad necesaria, de la verdad de las cosas. Será un círculo de paz activa y fecunda, como aquella tregua de Dios, que los pueblos medioevales aprovechaban para enriquecerse, para cultivarse, para hacinar mejoras duraderas".

El problema hondo y vivo de las naciones de nuestra estirpe, como se ha visto, es un asunto de cultura. La lucha política es, apenas la superficie de la realidad nacional. Y estas ideas, tratándose de Ortega y Gasset, tienen excepcional importancia para conocer las causas a las cuales él atribuye la actual decadencia de España, pues, en el mismo libro recién citado, dice, terminantemente: "Los españoles — esta es nuestra grave maldición — hemos perdido la tradición cultural; dicho más vulgarmente: hemos perdido el interés por las cosas, por el trabajo productor de manufacturas, "men-

tefacturas" humanas. Ahora bien: esta suprema pedagogía de las cosas, esta suprema disciplina de los objetos nos falta; sólo nos rigen y dirigen los apetitos individuales, los cambiantes humores sentimentales, las simpatías o antipatías de nuestros nervios. Y como entre individuos los motivos de divergencia y antipatía son a la larga, mayores que los de concordia y simpatía, he ahí nuestra nación en la actualidad disgregada en átomos: nuestra actividad se reduce a negarse unas personalidades a otras, unos grupos a otros, unas regiones a otras".

La organización de una empresa común, donde trabajan todos por convencimiento, o sea, en una absoluta comunión espiritual, es, de acuerdo con esos postulados del maestro, la necesidad anterior y primaria, el deber forzoso e inaplazable, de los españoles patriotas de la hora actual, pues "la comunidad o sociedad verdadera se funda en la unanimidad del trabajo". Pero esa obra de todos, no debe ser meramente exterior, ha de tener un sentido sustantivo y dinámico para cuantos colaboren en ella; un ideal encumbrado y eficaz debe agitar y unir los corazones de sus obreros.

Y así debe hacerse, también, en la América de nuestro origen: trazar un programa de labor que sirva de nexo conglomerante de las fuerzas sanas del Continente; realizar, por medio de una empresa común, la federación natural que atavismos raciales y errores políticos impidieron construir; colaborar todos en una cruzada de superiorización moral y económica, que nos presente formando un bloque indivisible y simple, frente a quienes pueden aprovechar de nuestro fraccionamiento.

III

"La gran desdicha de la historia española, dice Ortega y Gasset, ha sido la carencia de minorías egregias y el imperio imperturbado de las masas. Por lo mismo, de hoy en adelante, un imperativo debiera gobernar los espíritus y orientar las voluntades: el imperativo de selección."

Es, éste, otro principio saludable para estas democracias niveladoras y apresuradas: formar la *élite* intelectual, el núcleo diri-

gente; encumbrar las jerarquías legítimas y necesarias, las personalidades de relieve superior e inconfundible, capaces de trazar la ruta que ha de seguir el rebaño anónimo si quiere contribuir a la realización de una obra de vasto alcance nacional. Pues, "el hecho primario social no es la mera reunión de unos cuantos hombres, sino la articulación que en ese ayuntamiento se produce inmediatamente. *El hecho primario social es la organización en dirigidos y directores de un montón humano*". Y esta es una premisa fundamental del razonamiento que hace el Maestro en la "España Invertebrada". En esa proposición están basadas muchas de las páginas más interesantes y jugosas del libro. Así, establece: "Donde no hay una minoría que actúa sobre una masa colectiva, y una masa que sabe aceptar el influjo de una minoría, no hay sociedad, o se está muy cerca de que no la haya." Y añade, con amargura no disimulada: "En España vivimos hoy entregados al imperio de las masas"... "Donde quiera, asistimos al deprimente espectáculo de que los peores, que son los más, se revuelven frenéticamente contra los mejores".

Ahí está, pues, una de las razones más profundas del definitivo cataclismo que Ortega y Gasset anuncia sobrevendrá a su país. Porque cuando la muchedumbre se niega a realizar lo que se le exige, debido a su capacidad rudimentaria, esto es, seguir el camino trazado por los *aristos*, se forma un ambiente próximo al triunfo de lo inferior, lo pueril, lo mediocre, lo desafortunado. Y "en las horas decadentes, cuando una nación se desmorona, víctima del particularismo, las masas no quieren ser masas, cada miembro de ellas se cree personalidad directora, y, revolviéndose contra todo el que sobresale, descarga sobre él su odio, su necesidad y su envidia".

Estas observaciones tienen aplicación exacta y entera en las sociedades hispanoamericanas, donde por excepción rarísima, la multitud lleva a puestos dirigentes a quienes sobresalen de la común mediocridad. La *aristofobia*, también, es uno de los grandes males del continente colombiano. Por eso se ha presenciado, durante un siglo de vida dramática e inorgánica, el encumbramiento de la hez social sobre los valores efectivos e indiscutibles; el caudi-

llaje de arrabal, que apoyan turbas ignoras, triunfando sobre los estadistas. Y así en todo. Y así siempre: cuando alguien conmueve al pueblo, se trata, casi invariablemente, de algún personaje menguado o subalterno.

El pensador español afirma, al respecto, está verdad innegable: "es completamente erróneo suponer que el entusiasmo de las masas, depende del valor de los hombres directores. La verdad es estrictamente lo contrario: el valor social de los hombres directores, depende de la capacidad de entusiasmo que posea la masa". Y de ahí se deduce que la muchedumbre tiene necesidad imperiosa de buscar el hombre que simbolice y concrete sus aspiraciones e inquietudes. Pues, "un hombre no es nunca socialmente eficaz por sus cualidades individuales, sino por la energía social que la masa ha depositado en él. Sus talentos personales fueron sólo el motivo, ocasión o pretexto para que se condensase en él ese dinamismo social". Y, por eso, es falso sostener que un individuo influye en relación directa con su jerarquía mental. "Cuanto más hondo, sabio y agudo sea un escritor, mayor distancia habrá entre sus ideas y las del vulgo, y más difícil su asimilación por el público. *Sólo cuando el lector vulgar tiene fe en el escritor y lo reconoce una gran superioridad sobre sí mismo, pondrá el esfuerzo necesario para elevarse a su comprensión*". Y agrega, el pensador esta observación sagaz: "En un país donde la masa es incapaz de humildad, entusiasmo y adoración a lo superior, se dan todas las probabilidades para que los únicos escritores influyentes sean los más vulgares; es decir, los más fácilmente asimilables; es decir, los más rematadamente imbéciles".

Esas premisas del Maestro, tal vez parezcan de un aristocratismo extremado, a quienes se extasían ante las trivialidades democráticas de los predicadores de plazuela. Llevan ellas, empero, la conjunción de una verdad alta y salvadora, el nervio de un evangelio removedor, afirmativo y eficaz; son la quintaesencia de las largas meditaciones de un hombre "de alma especular y serena, que recibe la pura reflexión del ser de las cosas"; la síntesis de

la cultura profunda de un espíritu agitado por un intenso afán de comprender. Y, por eso mismo, su contenido sustancial permanecerá oculto para muchos cerebros poco habituados a meditar sosteniendo el ánimo a toda tensión, en un esfuerzo difícil y total. Por eso mismo, quizá la España de ahora no alcance a ver el vital significado que para su porvenir tiene esa doctrina magnífica.

Y, sin embargo, día vendrá que esos postulados que hoy algunos crearán meras abstracciones filosóficas, engendrarán una España "vertebrada y en pie". Emerson ha enseñado que "toda revolución es primeramente una idea en el entendimiento de un hombre; y cuando la misma idea se ocurre a otro hombre, se tiene ya la clave de toda la era. *Toda reforma fué en otro tiempo una opinión particular*". Pero, en América, ¿producirán las ideas de Ortega y Gasset una rectificación de actitudes? ¿Escucharán estas repúblicas nuevas, la lección, repleta de enseñanzas maduras, que les da este maestro del pensamiento contemporáneo? ¿Servirá el dolor de España para determinar a estas sociedades a hacer una revisión total de los valores consagrados por la necesidad pública?

El morbo que amenaza la existencia de estas naciones es idéntico al que ha originado la actual depresión de la Madre Patria. El ejemplo de ésta, es útil y aprovechable para estos países que aún están en el período genésico de su vida libre. Y así, cuando llegue aquí, también, la hora de la decadencia podrán mostrar, estos conglomerados del Nuevo Mundo, una historia jalónada por mil episodios de gloria fecunda, conquistada a golpes de genio y trabajo en las lides del pensamiento y de la acción.

AGOSTO D. GONZÁLEZ.

Montevideo.

Libros y Revistas

AMORIM. — *Cuentos, por Enrique M. Amorim.* — Ed. "Pegaso", Montevideo. 1923. — *Amorim* muestra un afán de originalidad y un ambiente de tragedia. La construcción suele ser débil. Sin embargo, "Una hoja de papel" y "Las Quitanderas", definen al escritor.

LAS NAVES AZULES. — *Versos, por Carlos María Ocampo.* — Buenos Aires. 1923. — Hay emoción y vulgaridad. El señor Ocampo debe recorrer la distancia que existe entre decir una cosa con emoción, simplemente, y decirlo con emoción, artísticamente, fuera de la vulgaridad.

NUEVAS CHACAYALERAS, por Miguel A. Camino. — Buenos Aires. 1923. — Camino va al origen de la literatura, para iniciar un ramal propio. Psicología busca Camino, las halla y las describe, haciendo razonar a sus personajes con una lógica íntima, sentimental, única, exigible en el arte. Las *Nuevas Chacayaleras* muestran la psicología rudimentaria de los habitantes de un rincón de la República, y con verdadero acierto.

VIDAS, por Carlos Sabat Ercasty. — Ed. "La Bolsa de los Libros", Claudio García. Montevideo. 1923. — Sabat Ercasty es un formidable verso-librista. Por eso su libro *Los Poemas del Hombre*, es sencillamente notable. En *Vidas*, en cambio, su inspiración vehementemente interceptada por las escrupulosas catorce sílabas de cada verso.

En *Los Poemas del Hombre*, Sabat Ercasty domina ampliamente su forma

de expresión; en *Vidas*, la forma lo domina a él. Y es lástima, porque el concepto dinámico, trocado en danza, que Sabat Ercasty tiene de las *Vidas* necesitaría un ritmo ágil hallable en el verso corto.

EL INDICE DIVINO, por Bartolomé Galíndez. — Buenos Aires. — El año pasado fué bisesto en el calendario de Galíndez debido a la publicación de dos volúmenes. Hay ciertamente una pequeña diferencia entre este libro y el inventario de un bazar de antigüedades árabes. La diferencia no deja de ser original. Vestales griegos que cuidan el fuego sagrado en el Partenón. Acaso pueda explicarse esto, en lo que respecta a los vestales masculinos, mediante la Teoría Sexual del profesor Freud. Lo otro, ni el mismo Galíndez.

El *Índice Divino* de Galíndez, apuntado a la sien de su dueño, inicia elegantemente un movimiento rotatorio alrededor de su eje.

VALORACIONES. — N.º 2. — La Plata. — Dedicado a Héctor Ripa Alberdi. Entre todas sobrasalen las hermosas páginas de Arturo Marasso Rocca y los discursos que pronunciará Ripa en México y Lima. El Grupo de Estudiantes Renovación publica un manifiesto coincidente con nuestro Editorial del número pasado. Muy interesante también el comentario del Director de Valoraciones, Carlos A. Anaya, sobre el libro de Rickert.

NOSOTROS, N.ºs. 175 y 176. *Diciembre del 23 y Enero del 24.* — Buenos Aires. — Julio Noé, Rafael de

Diego y E. Suárez Calimano intentan decir algo sobre libros recibidos. J. Gilh publica la II parte de su muy instructivo artículo sobre la Teoría de la Relatividad. En el número de enero sorprende el tono nuevo de las poesías de González Martínez. Louis Reissig en aumbos números escribe hondos comentarios de actualidad. El artículo de XXX sobre la actualidad española es interesante pero interesado.

EL CAMINO. Número 5. *Montevideo, Dic. del 23.* — Trae este número dos poemas nuevos de González Lapuza y Antonio Vallejo, cuya lectura recomendamos. Nos parece excelente el sentido crítico del Director N. Fusco Sansone, que encara el comentario de libros con una clara orientación moderna. Buenas las xilografías de Lanau.

REVISTA DE FILOSOFIA. — N.ºs. de Noviembre del 23 y Enero del 24. Buenos Aires. — Deseamos saber por qué el doctor Ingenieros recedita en estos números las conocidas versiones de sus clases de la Facultad de Letras, ya publicadas más apropiadamente en las publicaciones semanales. "El que gana su comida—bueno es que en silencio coma", aconsejaba el viejo Vizcacha...

EL UNIVERSITARIO. Buenos Aires. — N.ºm. 247 de 1923. — Este simpático periódico universitario, variante e independiente, trae una porción de notas sobre la actualidad universitaria. Entre ellas es bueno leer las referentes a los nuevos tiránicos aranceles, que deben ser resistidos por el alumnado de nuestras Facultades.

EDUCACION. — N.ºs. 10 y 21. *Montevideo.* — Es posible que la Pedagogía Uruguaya sea una cosa tan tucktankamónica?

BOHEMIA AZUL. — Año I. Número 7. Lima. Perú. — En Lima hay dos revistas. Una es la que dirige Palma, el hijo del tradicionalista, el mismo aquilosoado en las tradicio-

nes de su padre, con arreglos sui-generis especiales para el tirano Leguía. La otra es ésta de título ingenio y candoroso. Bajo el poder del tirano nadie puede expresar lo que siente, so pena de arresto o de confinamiento en la Isla o deportación.

Así se desterró a media cámara de diputados y a cuatro o cinco senadores que no se consiguieron. Nadie protestó. Así se desterró al presidente de la F. de E. del Perú, Haya de la Torre, que al cjemplar gobierno mejicano ha amparado dándole una cátedra. En ese Perú, hoy tan maltratado, un puñado de jóvenes universitarios capitaneados por Félix Anaya, arroja valientemente desde las páginas de *Bohemia Azul*—ironía enorme del título que la salvaguarda—todas las verdades de sus veinte años de muchachos cultos y libres. En este último número que hemos recibido, revisa Anaya todos los sucesos acaecidos en el año 23 con criterio e independencia que puede costarle la prisión.

LA NUEVA DEMOCRACIA. *Enoro y Febrero 1924.* — Nueva York. Esta revista norteamericana escrita en castellano se caracteriza, como es natural, por el espíritu yanqui. Y si en una página figura el ministro de México entre nosotros, poeta González Martínez como argentino, en otra el señor Antokoletz es polaco-argentino. No comentamos. Pese a nuestra modestia, lo más interesante del número de Febrero es el trozo que reproducen de una de nuestras notas de redacción del número 2. No lo comentamos tampoco.

ESPAÑA. — *Madrid. Números 401 al 406, de Dic. del 23 a Enero del 24.* Vale la pena leer en todos los números las crónicas de C. Rivas Cherif, espíritu original y ampísimas, que vuela en sus artículos las medalladas de su atrayente temperamento. También cosas de Guillén, Giménez, frases cortas de Gómez de la Serna y de Antonio Espina, artículos de Alomar, Araquistáin y Azaña. En poesía,

desde la publicación de unos versos del poeta de la calle Independencia, Mayrino Ferrarín, España ha decaído visiblemente.

LE DISQUE VERT. — Año 2. Número 3. Bruselles. Dic. del 23. — Essai en prose de Fernand Divoire, Deux patis exotiques de Francis Ponge, Anecdote Scandaleuse de D. J. Peries y Notes sur les livres, en su mayoría del Director, Franz Hellen, constituyen una selectísima lectura.

LA REVUE CONTEMPORAINE. — Números 14 y 15. — Dic. del 23 y Enero del 24. Paris. — Manuel Ugarte, que explota en Europa el latinomercianismo, tiene también entrada en *La Revue* con el artículo acostumbrado sobre cosas argentinas. En este caso la víctima es el teatro nuestro. Pero hay cosas buenas. Un documentado estudio de L. Nemanoff sobre Polonia y la curiosa novela de la Rusia soviética: *Sinotchka*, de Semens Yankievitch. En ambos números interesan las Lettres de l'étranger sobre La Intente politique hongroise, Le bloc latin sans la France, Relations Francocheques y La Politique de M. Witos.

LES MARGES. Año 21. Número 115. Enero 1924. Paris. — Jean Cocteau a través les ages. Evolución de este espíritu interesante a través de sus producciones, hecha por G. A. Masson. El que no conozca a Cocteau encuentra ahí una buena fuente—el mismo Cocteau diseado—para poder hacer creer que lo conoce. Sabemos que el procedimiento no es nuevo entre nuestros poetas.

HEMOS RECIBIDO de Mr. Goldsmith cinco volúmenes de la Biblioteca Interamericana fundada por la Donación Carnegie, perfectamente editados. Son: B. Harrison, Vida constitucional de los Estados Unidos; Poe, Cuentos clásicos del Norte. I Serie; Irving, Hawthorne y Hale, Cuentos clásicos del Norte, II serie; Murray But-

ler, El significado de la Educación y Alexander Johnston, La historia de la política de los Estados Unidos.

Y TAMBIEN, Anatole, de S. Alfredo Gamis; *Una mujer fronteriza*, de Gaspar Martín, y *La Amada Infiel*, de Nicolás Olivari, de los cuales nos ocuparemos en el próximo número.

DEL CONOCIDO ESCRITOR hispano Quintiliano Saldaña, hemos recibido la carta que transcribimos a continuación, por crear interesantes los conceptos que ella expresa con total valor de la espontaneidad y del prestigio de su autor:

“Me interesa sobre todas las cosas la cultura de Hispano-América, y veo que Vds.—en el editorial de ese número—aciertan a dar en el punto ciego de la retina americana. Hispano-América no va, por deficiencia de cultura científica y filosófica, cuál es la raíz de su propia deficiencia; que así el yo, centro de la conciencia, es inconsciente, y el punto ciego de la retina es ciego, y el cerebro, núcleo céntrico de toda sensibilidad, es insensible. Maravillosamente han señalado Vds., con índice de acero, ese punto negro, y ante este caso de curación de ceguera, no queda otro recurso sino aplaudir.

Sus juicios sobre la “revolución” (¿qué es, para Vds.?) el “comunismo”, el “fascismo” y “la realidad biológica del nacionalismo industrial”, pueden ser discutidas. No así el propósito y deseo de cosa mejor que les sugiere, bien visible en la serena tersura de esas páginas de INTICIAL. Sobre todo, hay clarividencia y sinceridad, hay noble pasión y anhelo de perfección en ellas. ¿Pueda pedirse más?

Por más que parezca anticuado el antisemitismo, la renovada experiencia social enseña que no está fuera de lugar. Ha vivido con judíos en Alemania, y admira su inteligencia y bendigo su esfuerzo. Son Hércules del espíritu; significan una mascota de pro-

greso seguro para la nación donde habiten. La moderna complejidad social presia realidad perenne al su vos non vobis. Imposible cultivarse, imposible enriquecerse en el Estado moderno sin enriquecer y cultivar. Cooperamos inconscientemente, y aún a la fuerza. Mas, el judío precisa ser combatido, ser tendido, como las gramíneas, para soltar su fruto, y necesita ser macedado si ha de perder su acidez. Los que vimos a un espíritu tan universal como Max Nordau, en Madrid, bailando en derredor del arca, en una sinagoga de la calle del Príncipe, no creemos ya en el ateísmo simulado de los israelitas cultos. Su religión es rabioso, extraño, nacionalismo impotente, y la inadaptación que supone ha de ser rudamente combatida por la opinión. Todo país es para ellos Indias, colonias, y son explotadores sin metrópoli, a quienes conviene no expulsar, sino cerear, acosar, intervenir. Dejarlos trabajar ávidamente, pero en paz, como a las abejas; cuidando luego de cataratas, con leyes fiscales severas, un día al año.

Adelante, pues, en todo, y que INTICIAL llegue a plenitud en su día. Cordialmente.

Quintiliano Saldaña”.

GURA CONTEMPORANEA. No 132. *La Habana.* — Reproducimos a continuación una de las notas que firma Monitor, y que traduce fielmente el estado político y social de aquella república.

“¿Cuándo viene Mr. Crowder? — En medio del torbellino pasional en que se ve arrastrada nuestra vida política interior, el pensamiento de los cubanos previsores se vuelva, alguna que otra vez, lleno de inquietud, en dirección del Norte, y trata de escurrir, entre los borrosos perfiles de la lejanía, las corrientes de amenaza o represión que quizás comienzan a canalizarse hacia nosotros, en la intención de los gobernantes de la vecina República.

Infútil parece, de manera evidente,

eneubrir con declamaciones enfáticas la penosa realidad de nuestra situación internacional, fuertemente influida por la posición geográfica que ocupamos en el mundo y por las relaciones económicas y jurídicas que nos ligan al gran país, en cuyos aledaños se halla el nuestro.

Incívica de lleno se encuentra Cuba en la zona de posible peligro para los Estados Unidos, en caso de guerra con una nación dueña de grandes flotas aéreas o navales.

El poder absorbente de la actividad industrial y comercial de los habitantes de aquel país ha dominado casi totalmente nuestra limitada vida económica; y a ellos va, casi íntegra, nuestra producción de azúcar y de ellos nos vienen casi todos los elementos de subsistencia que nosotros no sabemos producir.

En lo esencial, toda la política económica de nuestros gobiernos ha consistido en facilitar, mediante concesiones, desinteresadas o no, la inversión de capitales norteamericanos en la explotación de nuestros recursos naturales, o en la adquisición de empresas ya constituidas.

Así, en manos de sindicatos o accionistas extranjeros están hoy la mayor parte de nuestros centrales azucareros; vegas, fábricas de tabacos, empresas de transporte, Bancos, teléfonos, haciendas de importancia, principales fuentes de la riqueza nacional.

Durante casi un siglo, los cubanos no hemos cesado de solicitar la intervención de aquel país en nuestros problemas domésticos; primeramente, en favor de nuestras rebeliones contra la dominación de España; después, en nuestras lamentables contiendas interiores por la posesión del poder público.

Consecuencia de este conjunto de circunstancias; imposición fatal de la naturaleza, unas; y producto de nuestra propia conducta las demás, hasta los menores latidos de nuestra existencia nacional provocan reacciones de diversa índole en el coloso a cuyos pies hemos enlazado nuestra vida; y, ahora, su ingerencia en las menores peri-

peñas de los procesos económicos o políticos que en Cuba se suceden, aparece de manera espontánea y constante, a pesar de la incoformidad y de los tardíos clamores de protesta que se producen esporádicamente, en reducidos núcleos de la población cubana, alarmados ante el creciente quebrantamiento de nuestra susceptibilidad patriótica.

Por todo esto, hecho de tan escasa importancia en condiciones normales, como la ausencia de un Embajador, en momentos en que ningún problema internacional comunique las relaciones de ambos países, constituye un motivo de honda preocupación pública; y, en la fantasía de los preocupados, se combina y enlaza de mil diversos modos con las agitaciones de nuestra política interior.

En primer término, se recuerda la tirantez de relaciones que se produjo entre el Presidente de la República y el Embajador norteamericano con motivo de la última renovación del Gabinete.

Parece cierto que, durante la crisis financiera del año último, en medio de los escándalos administrativos con que funcionarios insaciables agravaban la bancarrota de la hacienda nacional, cuando el Gobierno empezó a dejar incumplidas obligaciones interiores y exteriores esenciales, se manifestó la actividad interventora por mediación de Mr. Crowder, indicando la necesidad de contratar un empréstito de cincuenta millones de pesos, de adoptar ciertas leyes que se llamaron de *recapite moral* y cambiar algunos Secretarios del Despacho, acusados de conducta indebida, en el manejo de los fondos encomendados a su administración.

Los nuevos funcionarios, designados en sustitución de los salientes, se distinguieron por la puerilidad de su gestión; pero, en general, se llegó a pensar, que, en su pensamiento, ellos se creían más ligados al Enviado Especial, sugeridor de su designación, que al mismo Presidente.

Y, como, por otra parte, los bro-

tes de inmoralidad administrativa no tardaron en aparecer, en cuanto la normalidad económica volvió a ser restablecida, las fricciones internas en el seno del Gabinete fueron cada día más ásperas y estridentes.

Hasta que, al fin, el Jefe del Estado, pidió la renuncia a los Secretarios incoformes con el rumbo que él deseaba imprimir a la Administración.

Conovieron la opinión pública, por entonces, el Decreto sobre la compra del convento de Santa Clara y el proyecto de reorganización de la renta de Lotería.

Y, después de varias entrevistas, al parecer poco cordiales, entre el Presidente de la República y el Enviado Especial, éste abandonó nuestro país, sin despedirse del primero.

Poco después, al ser aprobada la ley sobre la Lotería, el Congreso, con escasa prudencia, incluyó en ella una declaración totalmente incesaria, acerca de la improcedencia e ilegalidad de la intrusión del Gobierno de los Estados Unidos en nuestros asuntos interiores.

Comenzó la escandalosa tramitación de la ley de consolidación de los ferrocarriles y supresión de los subpuertos; y, en este instante crítico, cuando la indignación pública se encontraba encendida, brotó la acción de los veteranos, en protesta contra la conducta de los Poderes públicos.

Han transcurrido ya varios meses, durante los cuales, al regreso de Mr. Crowder ha sido anunciado en distintas ocasiones, aunque, probablemente, cuando estas líneas sean divulgadas, se hallará ya entre nosotros.

Entre tanto, en los Estados Unidos, crecía la campaña contra el Gobierno de Cuba, llevada con ímpetu persistente por varios importantes periódicos, algunos de gran influencia entre los actuales gobernantes de aquel país, como son el *Public Ledger*, de Filadelfia, y el *Boston Evening Transcript*, ligado este último por estrechos y firmes vínculos con el Presidente Mr. Calvin Coolidge.

Algunas personas opinan que la prolongada permanencia de Mr. Crowder en los Estados Unidos, se ha debido al hecho accidental del fallecimiento del anterior Presidente, Mr. Harding; circunstancias que le ha obligado a esperar el instante en que el nuevo Gobierno haya podido estudiar los problemas llevados allí por el Embajador, a fin de traer, a su regreso, las resoluciones adoptadas.

Se ha relacionado también la demora de este viaje, con el movimiento de los Veteranos y Patriotas, creyéndose que el Gobierno norteamericano ha querido esperar el resultado de las medidas anunciadas por aquéllos, para decidir acerca de su intervención en los asuntos cubanos.

Y no está desprovista de fundamento la versión, según la cual, el regreso de Mr. Crowder está pendiente de la gestión que se encuentra realizando en Cuba el doctor Cosme de la Torre, como queda explicado en el primer artículo incluido en esta sección.

Y así estamos, los cubanos, en el momento en que estas consideraciones quedan expresadas, pendientes de las causas que originan la permanencia en su país de un Embajador extranjero.

Enredados en las mallas de nuestra imprevisión y nuestra torpeza, somos cada vez, menos dueños de nuestros destinos.

El capital norteamericano es preponderante en nuestra economía nacional.

El mercado norteamericano es el único abierto a nuestra producción azucarera; del mercado norteamericano depende el abastecimiento de los artículos de primera necesidad que consumimos. Por nuestra propia insistencia, el Gobierno y el pueblo norteamericanos juegan cosa totalmente natural su intervención en nuestras peipicias domésticas.

Al Gobierno norteamericano están subordinados muchos aspectos de

nuestra vida nacional, por contratos jurídicos que el destino nos ha impuesto.

Y por el desorden irreflexivo de nuestra conducta colectiva, especialmente en sus manifestaciones oficiales, constituimos para los gobiernos norteamericanos una molesta preocupación que, en cualquier momento, puede dar lugar a bruscas decisiones dictadas por la impaciencia, por el sentimiento de la impunidad y quizás por el propósito encubierto de subordinar ostensiblemente y de una vez toda nuestra actividad económica y política a los planes de su desenvolvimiento nacional.

Ningún recurso inmediato tenemos a nuestro alcance para atenuar la ruidez de una situación creada por muchos años de conducta irreflexiva; como la mayor parte de nuestros males colectivos, ésta derivado de nuestra comprometida situación de dependencia, tan sólo podrá alcanzar algún remedio en el porvenir, si a tiempo sabemos trazarnos y seguir con perseverancia un plan de vida, en virtud del cual vayamos reconquistando nuestra independencia económica; depurando nuestra vida política; normalizando la administración de los intereses públicos; elevando el nivel de la cultura popular; desarrollando nuestras energías sociales; demostrando ante el mundo nuestra capacidad para la vida independiente a fin de recuperar el crédito que hemos perdido; oponiendo, en una palabra, según la concisa y vibrante expresión del ilustre cubano Manuel Márquez Sterling, a la *ingerencia extraña, la virtud doméstica*.

Ten sólo así, quizás llegue algún día, contando además con la benevolencia del destino, en que, ante cualquiera situación semejante a la presente, los cubanos no tengamos que exclamar, devorados por la inquietud y abrumados de recelos:

«¿Cuándo viene Mr. Crowder?»

ROBERTO A. ORTELLI

DESDE este número 4, los asuntos de la redacción estarán a cargo de los señores Homero M. Guglielmini y Roberto Smith, debido a la ausencia temporaria de nuestro redactor D. Roberto A. Ortelli.

Ortelli emprende en esta semana un viaje al interior de la República, con intención de permanecer allá algunos meses. Su alejamiento temporario no interrumpe de ningún modo ni modifican su posición en INICIAL, habiendo prometido enviar su colaboración en cuanto los asuntos que motivan su viaje se lo permitan, mientras llega el momento de volver a ésta a reanudar sus funciones habituales en INICIAL.

L A I N E Z

PARA nosotros tenía Manuel Láinez todo el alto valor de un símbolo. He aquí ya justificadas estas páginas dedicadas a su memoria en la revista de los hombres jóvenes.

Representaba, acaso como el único y mejor sobreviviente, a la generación más luminosa, más fuerte, de todas las anteriores a nosotros, que se sucedieron en el escenario político y espiritual de la Argentina antes y después de la presidencia de Avellaneda.

Y es necesario comprender bien la importancia de esa generación, que sólo podrá confrontarse en la historia de la República con la generación nuestra, para alcanzar el valor representativo de D. Manuel Láinez.

Si la nueva historia ha de ver en los sucesos, signos que interpretar de acuerdo con la concepción filosófica paralela que la orienta y la distingue, no creemos hallar mejor manera de caracterizar la generación aquella, que atribuyéndole como distintivo propio una fuerte originalidad. Es esta, y lo sabemos, la condena más dura que pueda hacerse de las generaciones posteriores que llegan a tocar el umbral por donde entra ahora la nuestra, cuyas diferen-

cias radicales con aquella se van señalando a medida del tiempo en este transcurrir de nuestros días.

Pero así fué aquella generación de Láinez, donde cada uno llevaba sus ideas propias y sus exclusivas maneras de ver a todas las manifestaciones de la vida. Temperamentos tallados en un bloque, y distintos uno a uno, particulares, dentro de la unidad espiritual de la época que los producía.

Si bien Láinez permaneció fiel a su educación, inmovilizando sus principios, que él mismo elaboró, y que llegaron a estar en ciertos órdenes en franca pugna con las corrientes nuevas, merece nuestro mayor respeto por ese mismo carácter suyo, que le impidió comprender algunos aspectos de nuestro tiempo y lo conservó enérgico y definido, incorruptible en su férreo sistema moral e ideológico.

En esta forma pudo la nueva generación leer sus comentarios hondos, irónicos o serios, en las páginas siempre interesantes de "El Diario", en los que registró su sentir sobre los hechos, durante más de treinta años, hallando sin esfuerzo el punto de vista nuevo, enfocando las cuestiones con una agilidad mental propia de él. En esta forma fué el maestro de todos los periodistas argentinos.

Un día, aquel hombre siempre afable y rudo, en rara mezcla; fijó su desencanto en el Buenos Aires moderno, recordando la calle Florida de su tiempo, recorrida por jóvenes que se preocupaban de la suerte del país, y donde cada uno si era Wilde, o Cané, o Avellaneda, o Pellegrini no era nada más que Wilde, Cané, Avellaneda y Pellegrini. Ahora, observaba, los jóvenes que se detienen en sus esquinas, no tienen fisonomía. En lo exterior están todos cortados por la misma tijera, maniqués idénticos. En el espíritu, ese exterior se complementa admirablemente.

Es porque él no era así, que Láinez valía para nosotros.



Lottermoser

UNICO IMPORTADOR
DE LAS AFAMADAS
MARCAS DE PIANOS

**MASON & HAMLIN
CHICKERING
BLUTHNER
CHAPPELL
BOSENDORFER
SPRUNCK**

etc., etc.

Doy facilidades de pago y
una liberal concesión por pianos
usados en cambio.

RIVADAVIA 853



**ALFREDO L. PALACIOS
y CARLOS N. CAMINOS**
ABOGADOS

VIAMONTE 1533

De 15 a 18 U. T. 4901, Juncal

Farmacia Americana

ANALISIS Y ESTERILIZACIONES
ESMERADO, SERVICIO EN RECETAS

LAVALLE 2700
U. T. 3247, MITRE

Revista de Filosofía

CULTURA, CIENCIAS, EDUCACIÓN
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

DIRIGIDA POR
José Ingenieros y Anibal Ponce

Suscripción anual \$ 10 m/argentina
Exterior " " 5 oro
Direc. y Adm. **VIAMONTE 776** — Bs. Aires

FARMACIA INGLESA SMITH

SMITH Y ALADIO

CORRIENTES 1342
Pedidos telefónicos
U. T. 35 - LIBERTAD 1362

Reservado

— Por Decreto del P. E. de la Nación la —
COMPANIA ROMANA
ITALO-ARGENTINA DE
SEGUROS GENERALES

ESTÁ AUTORIZADA, DE ACUERDO CON
LA LEY 19688 PARA EMITIR PÓLIZAS
POR LOS
ACCIDENTES DEL TRABAJO

Unión T. 2533, Avda. Bmé, MITRE 460, Bs. Aires
Director General: **JUAN CHECCHI**

Biblioteca Argentina

Dirigida por **RICARDO ROJAS**

Ha publicado mensualmente los
mejores libros nacionales

Precio de cada uno \$ 1.50

En Venta en la Librería «La Facultad»
de **JUAN ROLDAN**

FLORIDA 359

EDICIONES

LIBROS

Y

REVISTAS

LOS PRECIOS MAS CONVENIENTES

ENCONTRARÁ Vd. EN

Av. DE MAYO 634 - 3.º

J. E. Y R. SMITH

La Vida de Gandhy

POR

ROMAIN ROLLAND

Aparecerá en breve editada por el
Grupo Estudiantil RENOVACION de La Plata

Con esta obra se iniciará una serie de
publicaciones similares, exponentes del
mas alto pensamiento universal.

«RENOVACION» editará solamente obras
completas e inéditas.

INSTITUTO ITALO - ARGENTINO

DE SEGUROS GENERALES (S. A.)

SAN MARTIN 322

BUENOS AIRES

Incendio - Marítimos - Vida - Automóviles

Infórmalos - Accidentes del Trabajo

Es garantía de la importancia, solidez
y honorabilidad de esta Compañía el
hecho de tener la exclusividad de la
reaseguración de las siguientes po-
derosas instituciones:

Instituto Nazionale delle Assicurazioni del
Regno d'Italia

Unione Italiana di Assicurazioni di Roma

Formada por el Instituto Nacional de Seguros
del Reino de Italia y 76 Compañías Italianas.

Assicurazioni Generali di Venezia

Compañía Teatral del Grupo de Estudiantes RENOVACION de La Plata

En cumplimiento de sus propósitos ar-
tísticos oportunamente enunciados, las
representaciones dadas por esta Com-
pañía son las siguientes: **Los Intereses**
Creados de Jacinto Benavente; **La Po-
sadera** de Carlos Galdón; **La Cueva**
de Salamanca de Miguel de Gervantes
Hacia las Estrellas de Leonidas An-
dréief; **El Médico a Palos** de Molière;
La Verdad de Jacinto Benavente; EN
ENSAYO: **Un Drama Nuevo** de Tamayo
y Baus.

Solicite programas y declaración de
propósitos a la secretaría del

Grupo de Estudiantes RENOVACION
Calle 48 No. 675 — La Plata

VALORACIONES

REVISTA de Humanidades, Crítica y Polémica

Editada por el grupo

RENOVACION de La Plata

Director: CARLOS AMÉRICO AMAYA

“La nueva fantasía y los nuevos pen-
samientos, que nos llegan traídas por una
amplia y poderosa corriente de huma-
nismo, hemos de recoger en estas páginas
afirmando así, sobre una sólida base idea-
lista, nuestra posición estética y filosó-
fica”. (VALORACIONES N.º 1.)

Suscripción anual \$ 4.80

Número suelto „ 0.80

Red. y Adm. Calle 56 No. 989 - La Plata

Fervor de Buenos Aires

— POR —

JORGE LUIS BORGES

El primer libro ultraísta publicado en la Argentina.

Si Ud. siente curiosidad por las nuevas tendencias literarias, lea este libro.

La nueva lírica se basa en la imagen intuitiva. Borges es el que mejor la ha obtenido.

En venta solamente en la
Administración de Inicial:

AVENIDA DE MAYO 634

(3er. PISO)

PRECIO DEL EJEMPLAR \$ 1.00 m/n

ALFAR

REVISTA DE LITERATURA Y ARTE
QUE SE EDITA EN ESPAÑA

COLABORADORES

Ramón Gómez de la Serna

Miguel de Unamuno

Antonio Machado

Emile Malespine

Francisca Luis Bernardéz

Eduardo Barrios

DIBUJANTES

Barradas, Bores, Norah Borges,

Alberto, Julio Prieto.

Suscripción anual \$ 5.00

Número suelto „ 0.50

Pedidos a la Administración de INICIAL

AV. DE MAYO 634 (3er. PISO)

Colegio Internacional de Olivos

(Premiado con medalla de oro en la Exposición Universal de San Francisco de California)

DIRECTOR: FRANCISCO CHELÍA

Alumnos Pupilos, Medio Pupilos y Externos.—Enseñanza Secundaria y Primaria.—Incorporado al Colegio Nacional.—Se preparan a Alumnos durante las vacaciones.

Este Colegio, considerado uno de los más perfectos internados de Sud América, está admirablemente ubicado sobre las barrancas de Olivos, en una extensión de cuatro manzanas, con vista al río. Amplios jardines, campo de FOOTBALL, canchas de pelota, etc. Dormitorios, comedores y clases construidas según las más modernas y mejores disposiciones al respecto. Gabinetes de física, química e historia natural.

A dos cuadras de las Estaciones de OLIVOS (F. C. C. A.)

y BORGES (F. C. B. A. y R.)

Número del Teléfono 90, Olivos

A fin de regularizar el funcionamiento de la Administración

SE AVISA

A los suscriptores de INICIAL

Toda suscripción trimestral una vez vencida, quedará automáticamente renovada, salvo aviso en contrario dentro de los cinco días inmediatos a la fecha de su vencimiento.

Todas las suscripciones sin excepción deben ser abonadas antes del 3 de Abril, a los efectos de la remisión de la revista.

Las nuevas suscripciones serán abonadas dentro de los seis primeros días de la fecha inicial.

LA ADMINISTRACION.

A los Agentes y Libreros

La Administración de INICIAL ruega a los señores Agentes y Libreros del interior envíen la liquidación de los tres primeros números de esta revista dentro de los diez días de la recepción del número 4.

Del N° 4 en adelante las liquidaciones deberán efectuarse cada dos meses a fin de ordenar regularmente el buen funcionamiento de

LA ADMINISTRACION.

INICIAL

REVISTA DE LA NUEVA GENERACION

Av. de MAYO 634, 3er. Piso

DE 17 A 19

Precios de Suscripción:

Trimestre	\$	m/n	2.50
Semestre	»	»	5.-
Año	»	»	10.-

Exterior:

Año	\$	o/a	5.-
-----------	----	-----	-----

INICIAL vivirá si logra un gran número de suscritores.
Suscribase y suscriba a sus amigos.

1 PESO